

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

III. 7. 2. LA SECUENCIA MGVFO Y EL VALOR DE O

Como ocurría con a, para el signo O no propusimos ningún valor al estudiar las alternancias gráficas en las que se veía implicado. Ello era debido, en este caso, al hecho de que, aunque existía un ejemplo de alternancia de O con a (p. 436), había dudas sobre el verdadero carácter fonético de la alternancia.

Por otra parte, la proximidad entre a y O entraba en conflicto con la equivalencia que Kowalski (1975) y Ray (1981, 1982a, b, 1987) pretendían establecer entre O y egipcio i a partir de la bilingüe MY K (Ka : MAFADEN, Kb : MAFBODEN = egip. *Prim*) de donde su transcripción <j> -por consiguiente un signo válido tanto para la vocal /i/ como para la semiconsonante /j/-.

Ante estas evidencias contradictorias, hemos preferido suspender hasta el estudio de la onomástica todo juicio. Anunciamos de entrada que no creemos que el estudio de ésta pueda suponer la resolución definitiva del problema planteado por O, si bien la forma que analizaremos tal vez contribuya a orientar mejor la investigación del citado signo.

En la inscripción MY D aparece una secuencia MGVFOVD. Masson-Yoyotte (1956) lo entendían como una única palabra, pero el nuevo material procedente de Saqqara aconseja aislar al final un elemento u-O¹, con lo que MGVFOO no es sino un simple genitivo en O de un nombre de persona MGVFO-².

¹ Cf. u-O precedido y seguido de interpunción en M 20, M 34. Se trata de una de las variantes del conocido segundo elemento u-p-O mencionado *supra* y analizado en III. 6. Téngase en cuenta que la inscripción MY D carece de interpunción.

² Esta segmentación es adoptada tanto por Meier-Brügger (1979b: 132) como por Ray (1982b: 190).

III. 7. 2.

Faucounau (1964), leyendo de acuerdo con Ray <p-e-k-r-j>, compara acertadamente esta forma con el antropónimo Πί-
υρης (KPN § 1255-6; Lidia, Caria, Licia, Pisidia). Esta
comparación puede afinarse aún más si se atiende a la
equivalencia aquí propuesta $\theta = i$ (frente a Ray-
Faucounau <e>), y se tiene en cuenta que está documentada una
variante Πικρης, de modo que la correspondencia entre
ⓂⓈVf- (= p-i-k-r) y Πικρ- puede llegar a ser exacta.

Aclarada, pues, la segmentación de palabras en la
inscripción MY D, con el consiguiente aislamiento de un nombre
propio ⓂⓈVFN, la alternancia A / D puede verse
confirmada también en este caso si se acepta una conjetura de
Masson para la inscripción M 8: en esta inscripción puede
leerse con claridad una secuencia ⓈVFAⓂ+Ⓢ precedida de un
signo inicial dañado para el que Masson propone una lectura
Ⓜ. Evidentemente, existe el riesgo de una argumentación
circular más que dudosa: constatamos que A alterna con
D en un mismo nombre tras reconstruir la inicial de uno de
los dos ejemplos a partir de la comparación con el otro. Sin
embargo, a favor de una lectura ⓂⓈVFAⓂ+Ⓢ hablan de un lado
la presencia de la secuencia inicial ⓂⓈV en otra inscrip-
ción de Saqqara (M 6: ⓂⓈVAFNⓂ, en la que se apoya Masson
para su conjetura) lo que refuerza la plausibilidad de un
inicio de este tipo, y de otro, el hecho de que una letra como
Ⓜ se ajuste perfectamente a los restos de trazos que
quedan del signo dañado (cf. fotografía en Masson (1978: lám.
VII). Finalmente, cabe señalar que Masson no actúa, al
restituir Ⓜ, condicionado por un afán descifrador.

En torno al nombre Πίυρης, vale la pena llamar la
atención sobre la noticia facilitada por Polieno (Polyain.
VII,3) sobre un cario del mismo nombre, aliado del faraón
Psamético I -bajo cuyo reinado llegaron jonios y carios a
Egipto- (cf. W. Aly, RE XX col. 1313). Tal noticia

III. 7. 2.

confirma el uso de este nombre entre los mercenarios carios llegados a Egipto.

El nombre $\Pi\upsilon\rho\eta\varsigma$ ($\Pi\iota\kappa\rho\eta\varsigma$), y también muy posiblemente la forma caria $\mu\epsilon\upsilon\upsilon\phi\delta$, están constituidos por un solo elemento léxico que aparece acompañado de sufijos o bien en composición en otros nombres propios minorasiáticos, todos ellos procedentes de la zona meridional (Licia y Cilicia especialmente): $\Pi\upsilon\rho\alpha\mu\iota\varsigma$ KPN § 1255-1 (Licia), $\Pi\upsilon\rho\alpha\mu\omicron\varsigma$ KPN § 1255-2 (Licia), $\Pi\upsilon\rho\alpha\mu\upsilon\alpha\varsigma$ KPN § 1255-3 (Licia; segundo elemento: < *muwa-*), $\Pi\upsilon\rho\alpha\sigma\iota\varsigma$ KPN § 1255-4 (Pisidia-Licaonia)³; $\text{E}\rho\pi\iota\upsilon\rho\eta\varsigma$ KPN § 358-1 (Licia; primer elemento sin duda $\epsilon\rho-$ < $\alpha\rho-$ como $\text{A}\rho\text{-}\delta\upsilon\beta\epsilon\rho\omicron\varsigma$ cf. III.7.1), $\text{K}\omicron\zeta\alpha\pi\iota\rho\alpha\mu\iota\varsigma$ § 647-2 (cf. $\text{K}\omicron(\nu)\zeta\alpha\text{-}\pi\epsilon\alpha\varsigma$ KPN § 647-4, 5, con segundo elemento *-piya*), $\text{P}\omega\beta\iota\rho\epsilon\mu\iota\varsigma$ KPN § 1334-1 y $\text{P}\omega\mu\beta\iota\rho\epsilon\mu\iota\varsigma$ KPN § 1334-2 (ambos de Cilicia; primer elemento < *Ru(nt)-*, vid. II.1.2), $\text{S}\omicron\upsilon\beta\iota\rho\alpha\mu\iota\varsigma$ KPN § 1456 (Isauria), $\text{T}\rho\omicron\kappa\omicron\upsilon\beta\iota\rho\epsilon\mu\iota\varsigma$ KPN § 1512-26 (Cilicia; primer elemento < *Tarhun-*, vid. II.1.2).

De aceptarse esta alternancia, creemos que el valor que mejor se ajusta a θ es *e*, ya que es el único timbre vocálico más cercano a *a* para el que no hemos encontrado aún un signo en cario. Téngase en cuenta que la transcripción de Ray (θ , con valor vocálico en la mayoría de los casos, como el propio egiptólogo inglés señala) cuadra en un sistema donde θ equivale a *e*. Por el contrario, nosotros defendemos que θ tiene un valor *i* (y, en consecuencia, $\mu = f$), por lo que el "hueco" en el sistema vocálico lo constituye *e*.

Queda como dificultad el ya mencionado caso de la

³ Dudoso: $\Pi\iota\kappa\rho\alpha\sigma\iota\varsigma$ KPN § 1255-5 (Panfilia): cf. observaciones de Zgusta (KPN: 428, n. 164).

III. 7. 2.

bilingüe MY K (egipcio *Prim*, cario MAFADEN, MAFBDEN. En ésta se dan dos circunstancias que de entrada parecen apoyar la interpretación de Ray a favor de $\bar{U} = j / i$: la presencia de i en la transcripción egipcia del nombre y la colocación de \bar{U} entre dos signos vocálicos.

La primera cuestión es competencia de los egiptólogos. Nosotros sólo podemos observar que en Mason-Yoyotte (1956:43-44), cuando se discute cómo puede reconstruirse el nombre cario representado por *Prim*, se supone que i puede recoger tanto i como a y se baraja una forma como *Περαμος, donde no existe una vocal o semiconsonante $/i/$, $/j/$ que se corresponda a egipcio i . Acogiéndonos a la *auctoritas* de un egiptólogo renombrado como el coautor del libro (Jean Yoyotte), puede suponerse que una correspondencia $i = /i/, /j/$ no es obligatoria⁴.

La segunda circunstancia -colocación de \bar{U} entre vocales- parte de la suposición de que \bar{E} equivalga a e (<é> en el sistema de transcripción de Ray)⁵. Sin embargo, en p. 525 hemos defendido que este signo tiene un valor cercano a u (\bar{U} en nuestra transcripción). La forma resultante p-a-r-a-e- \bar{U} -m (en MY Ka), puede analizarse como compuesta de p-a-r-a (cf. Παρρυσσωλός / Υσσωλός) más un elemento e- \bar{U} -m, con un diptongo e- \bar{U} - análogo al que encontramos en el antropónimo cario de fuentes griegas Σπαρευόλιος. Vista de este modo, una secuencia -a-e- \bar{U} - no resulta excesivamente

⁴ S. Pérez Orozco, buen conocedor de la lengua egipcia, nos señala asimismo (comunicación personal) que i puede aludir en este caso simplemente a la presencia de una vocal, no necesariamente $/i/$ o la semiconsonante correspondiente $/j/$.

⁵ De hecho, Ray (1988) se muestra favorable a la propuesta de Faucounau (1984) de que \bar{E} está más bien próximo a i .

III. 7. 2.

extraña.

Esta interpretación de θ como un signo para un fonema cercano a a (e) permite además tratar como un fenómeno de simple alternancia fonética $u-p-\theta$ / $u-p-a$ (frente a interpretaciones morfológicas como la de Ray 1982b; vid. p. 436). Este último caso parece apuntar a que θ representa quizás una vocal a medio camino entre e y a , como ocurre con licio e . Compárese además la variante 'Yo- $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\theta\omega\mu\omicron\varsigma$ de $\Upsilon\sigma\sigma\alpha\lambda\theta\omega\mu\omicron\varsigma$, ambos nombres carios. En nuestra identificación de elementos onomásticos veremos otros posibles casos que avalen este valor a partir de una correspondencia cario θ s gr. α .

En conclusión, ésta es la nueva equivalencia que proponemos:

nº 27 θ : e ([e], [a]) Ray <J>

III. 7. 3. EL VALOR DEL SIGNO Ө

Un signo al que ni las bilingües ni las alternancias gráficas han permitido asignar un valor es Ө.

Desde Sayce a Ševoroškin o Gusmani, la analogía con gr. Ө ha conducido a asignarle un valor dental (th). El propio Ray *passim*, que tampoco ha encontrado en las bilingües modo alguno de justificar convincentemente el valor de este signo¹, adopta en este caso una transcripción <th>, <Ө> e intenta realizar algunas identificaciones, la mayoría de ellas poco claras.

Parece que el valor dental de Ө puede verse ratificado por la comparación de dos formas, comparación sólo realizable una vez que hemos atribuido a Ө un valor e y hemos constatado su proximidad a a. Se trata de la forma AIOӨӨ+Ө = p-λ-e-Ө-ś-h-i de M 22 frente a AIAӨ = p-λ-a-ṭ Ab. 5abc F (y p-λ-a-ṭ-c AS 77 S). La dificultad radica en que hay que aceptar la existencia simultánea de dos alternancias: ṭ / t y a / e. Además, el hecho de que el sonido en cuestión sea el que ocupa la posición final supone que existe la posibilidad de que el nombre esté formado sobre el mismo tema pero con diferente sufixación. La existencia en fuentes griegas de un nombre cario Πελόηκος (KPN § 1234-2, cf. además Πελλεκως KPN § 1234-3, Πελεκως KPN § 1234-4) viene a enturbiar aún más la cuestión. De hecho, son éstas las formas que utiliza Ray (1982b) en comparación con AIAӨ, partiendo de un valor velar de Ө. Existen soluciones alternativas, que podemos sintetizar en las que consideramos las más aceptables para evitar llevar la discusión *ad nauseam*:

1) Ө es simplemente una velar, por lo que p-λ-e-Ө equivale a Πελόηκος. En tal caso, plạṭ puede ser

¹ No obstante, recuérdese su interpretación de la bilingüe NY M, que nosotros hemos descartado.

III. 7. 3.

una variante fonética (con ξ con un valor cercano también al velar, por tanto palatal o similar) o morfológica (sufijo dental, con lo que la forma no estaría atestiguada en griego).

2) Θ es una dental. La alternancia entre ambas formas carias es puramente fonética y la comparación con Πελόνκος y demás de una u otra forma epicórica no es acertada o es acertada sólo parcialmente (en cuanto al posible "tema" $p - \lambda - a -$).

3) Θ ocupa el lugar que en (1) atribuíamos a φ (palatal o similar). La comparación es posible sólo entre $p - \lambda - e - \Theta -$ y Πελόνκος , salvo que se admita algún tipo de proceso fonético que permita incluir también a la forma con φ (ξ).

La primera solución es la que nos parece menos convincente, dado que, como veremos a continuación, una familia de nombres carios en los que Θ está implicada encuentra una mejor explicación si se compara con formas griegas con τ que con algún tipo de velar.

A favor de la velaridad de Θ hablaría la bilingüe NY M si se pudiera comparar $\Theta - w - r - i - \acute{s} - h - i$ con el nombre no egipcio que aparece en la parte jeroglífica (KRR). Sin embargo, ya hemos visto las dificultades que entraña la genealogía del titular de la inscripción.

Quedan por consiguiente las opciones (2) y (3), cuya diferencia no resulta especialmente relevante. Optaremos por (2) de modo provisional, transcribiendo Θ mediante t , tanto por simplicidad (la opción 3 supone asignar un valor poco definido al signo) como por analogía con el valor en griego (aunque éste sea un criterio discutible).

A favor del valor dental de Θ se puede aducir una familia de nombres carios de fuentes epicóricas:

$a - r - \Theta - u - \Theta - \acute{s}$ M 36

III. 7. 3.

a-r-ø-u-ø-š-h-1 N 36

1-r-ø-u-ø "34" : Gusmani 1976 n° 1

ø-u-ø-š N 9

Los tres primeros son sin duda formas compuestas cuyo segundo elemento es el mismo que aparece como tema único en el cuarto. Este elemento, leído t-u-t-, puede relacionarse con el nombre femenino *Tu-tu-bi-is-su*, que aparece en una inscripción en acadio procedente de Borsippa y de la época de Darío I acompañada por el étnico *Karsa*, esto es, "cario" (Eilers 1940: 196-200). El propio Eilers ponía en relación la primera parte del nombre con un elemento semejante en formas de la onomástica anatólia del segundo milenio. Estas formas y otras pueden encontrarse en Laroche LNH: *Tuttu* (LNH n° 1394), *Tuttu(wa)lli* (LNH n° 1395), *Tuttuwani* (LNH n° 1396) -citadas por Eilers-, *Tuttuwansa* (LNH n° 1397), *Tutubilli* (LNH n° 1393; de especial importancia por el parecido con el segundo elemento de *Tu-tu-bi-is-su*) y *Tuttuwalli* (LNH n° 1394).

En lo que concierne al carácter de este primer elemento, Laroche señala que en *Tuttuwalli* puede reconocerse el topónimo *Tuttuwa* seguido del conocido sufijo formador de étnicos en hattí -*lli*- (Laroche LNH:261, 273). Nada dice de los nombres restantes, aunque no nos cabe ninguna duda de su pertenencia a una misma familia (si bien no necesariamente formados sobre el topónimo, que a su vez puede proceder de un elemento léxico **tuttu(wa)-*).

Cabe mencionar otra familia de nombres anatólios del segundo milenio, formada sobre **Tuwata/i-*, un posible teónimo (Laroche LNH:292): *Tuwati* (LNH n° 406), *Tuwattaziti* (LNH n° 405), *Tuwattanani* (LNH n° 404), etc. Dado el conocido proceso *uwa* > *u*, es posible que este elemento esté emparentado con el que encontramos en los nombres del segundo milenio mencionados más arriba y, en

III. 7. 3.

cualquier caso, es otro buen candidato para cario t-u-t-.

Procedan de uno u otro tema anatolio, los nombres carios pueden ser perfectamente analizados: mientras t-u-t (M 9) presenta, como se ha dicho, el tema puro, en a-r-t-u-t- (M 35, M 36) nos las vemos con el elemento ar(a)- (el mismo que hemos visto tanto en p. 88, recuérdese p. ej. Αραουα < Ara-muwa, como en p. 522 al hablar de a-r-d-θ-b-θ-r-) ocupando la primera parte del nombre.

Más difícil es el caso de i-r-t-u-t² : o bien se lee i y se admite una alternancia con a (al menos delante de r), o bien se corrige la lectura de Gusmani (1978) y se lee ἰρτυτ-, con ἰρ- como primer elemento (vid. III.7.5 § a r -) .

En conclusión, el carácter dental de θ, sostenido por otros autores a partir de su forma análoga a gr. θ, se puede ver apoyado por la interpretación más simple de una alternancia (pleθ- / πλατ), y por el reconocimiento de un elemento formador de nombres propios en la secuencia θ-u-θ. Esta identificación de valor no tiene evidentemente la solidez de otras, basadas en la concurrencia de datos de las bilingües con datos de alternancias gráficas, pero nos parece provisionalmente aceptable.

² Cf. análisis epigráfico en p. 260 y análisis de las alternancias en p. 439.

III. 7. 4. IDENTIFICACIONES DIRECTAS¹

A. ANTROPONIMOS: § 1. arlis; § 1 bis. arlis; § 2. arliom; § 2 bis. arliom; § 3. arlas; § 4. kbos; § 5. káatwbr; § 6. lwhsi; § 7. msnori; § 8. másat; § 9. pikra, pikre; § 10. pikrm (?), pikarm; § 11. pnuśoa, pundśoa; § 12. saruśoa; § 13. senurt; § 14. uksmu, uksmu; § 15. uśoa, úśoa; § 16. aliat, aliat. B. TOPONIMOS: § 17. Kilara. C. ETHNICOS: § 18. Glarmia

A. ANTROPONIMOS:

§ 1. arlis (AF66d):

Nom. a-r-l-i-s Ab. 18 F. a-r-[l]-i-s M 50

Gen. a-r-l-i-s-ś M 1, M 7, M 40.

Ya desde Ray (1981) identificado con Αρλισσις (pese a la transcripción Δ por <d>). Cf. Faucounau 1984)

gr.: Αρλισσις (cario, m.; KPM 95-1); Αρλισις (cario, m. 95-2);

§ 1 bis. arlis (AF66d)

Nom. a-r-[l]-i-s "M 51

Posible alternancia gráfica del anterior. Para una interpretación alternativa, vid. III.8. § 15.

En M 50, una integración a-r-[l]-i-s es igualmente posible.

§ 2. arliom (AF66OM)

Gen. a-r-l-i-o-m-ś M 35;

Variante gráfica: a-r-l-i-o[] M 1 (muy probablemente = a-r-l-i-o-[m]).

Comparación directa con Αρλιωμος en Adiego (en prensa).

¹Con (->) se remite a otros nombres recogidos en la misma sección. En caso de que la sección no sea la misma, se especificará ésta.

III. 7. 4.

gr. : Ἀριώμος (cario, m. KPN 95-3)

Sobre §1 y 2: Ambos nombres derivan sin duda de una raíz *arli-*. Sevoroskin (1965: 253) incluye aquí pisidio Πιερρώμος (KPN § 1253-1) y compara el tema *aria* /i- con lidio *arllli-* "propio".

Creemos que hay que traer a colación también los topónimos Ἀρισσός (Caria, KON 95-2) y Ἀρλαία (Capadocia KON 95-1). Zgusta KON (s. v. Ἀρλαία) recuerda el tema luvita *aria-* en el nombre de montaña (en fuentes cuneiformes) *Arlanda*. Un origen toponímico casa bien con la forma Ἀριώμος, para la que se puede suponer un origen **arli-uma* con el sufijo hetita *-uman* (var. *-umna-*, *umma* y otras) formador de étnicos (Friedrich HE:34, 41; Laroche LNH:255-259), cf. *Suppiluliuma* (< *suppiluliyā-* "estanque sagrado"). Este análisis no es incompatible con la comparación con el lidio por parte de Sevoroskin. Añadamos finalmente el nombre propio *Arlawizzi* (Laroche LNH nº 130a).

§ 2 bis. *arion-* (AFBON)

Gen. *a-r-i-o-m-ś* M 34.

La relación entre esta forma y *a-r-l-i-o-m* no está clara. Puede tratarse de una variante fonética de este nombre, y a tal posibilidad contribuye el hecho de que <i> quizás represente un fonema /j/, por tanto una palatalización de <l> puede estar en juego.

Por otra parte, existe junto a Ἀρισ(σ)ός un nombre cario Ἀρριός (KPN 106-1; var. Ἀρρριός KPN 106-2), por lo que no es descartable una forma **Arriώμος* frente a Ἀριώμος. Esta explicación, en cualquier caso, es totalmente compatible con el hecho de que estemos ante un tema *arli-* que aparece bajo la variante *arri-* o a [arji]-

III. 7. 4.

en algunas ocasiones.

§ 3. ar̥aθ̥ (AF9AE)

Gen. a-r-̥-a-θ̥-s̥ N 14.

Compárese el nombre cario Aptaos, conocido ahora por una inscripción de Yaso (Pugliese Carratelli 1965[86]. Como señala Pugliese Carratelli (ibid: 152), nada tiene que ver con el nombre 'Apt̥ās̥ (Zgusta KPN § 108-14), considerado griego.

Este nuevo nombre cario así como la forma epicórica que estamos comentando pueden ponerse también en relación con el nombre cario ya conocido Aptauros (Zgusta KPN § 109), donde quizás sea posible aislar un elemento "arteu-comparable a nuestro ar̥aθ̥. La relación de Aptauros-y, por extensión, de Aptaos, ar̥aθ̥- con el grupo de nombres carios de Zgusta KPN § 110 (Aptauros, Aptauros, Aptauros) es muy posible, pero no segura (cf. Zgusta KPN:103).

§ 4. Kbos (YFOM)

K-b-o-s N 16

Sin duda el mejor paralelo es Kβwóns, nombre cario (KPN § 567-1, m.). Cf. también Kβovάισσις, igualmente atestiguado en Caria (KPN § 566, m.).

El final en -s encuentra una buena explicación si partimos de *Kbo(n)t-s > Kbos. Se trataría entonces de la desinencia de nom. sg. en -s conservada en los temas en-nt, frente a su caída en los demás temas, exactamente al igual que ocurre en milio y licio. Cf. Heubeck (1965) para el tratamiento de las sibilantes en estas lenguas y en lidio.

Sevoroškin (1965) sugiere ver en Kβwó-minoras. kowada-. Quizás pueda pensarse también en het.-

III. 7. 4.

luv *hapa-* "rio". Cf. licio *χδαι-* "irrigar" y algunos topónimos anatólios que empiezan por *Καθα-* (Lebrun 1983: 65-66). El uso de este tema *hapa-* en nombres propios está bien documentado en composición con *-ziti*: *Hapaziti* (Ha-pa-LÚ): Laroche LNH n.º 286; luv. jer. *Hapa(t)-ZIT-1* (Meriggi HHG, p. 51). El uso del sufijo *-ant* para crear un derivado a partir de un nombre está bien atestiguado en la onomástica hetito-luvita (cf. Laroche LNH: 329). Por tanto, creemos posible que *kbos* y *Κβωός* procedan de una forma **Hapant-*.

Esta explicación no es incompatible, en nuestra opinión, con la que damos para *úliat* y variantes (-> *úliat*), consistente en propugnar *-t* < *-nt*. Laroche (LNH: 326-329) recoge diferentes nombres hetito-luvitas en *-(a)anza* y *-(a)nda*, *-(a)nta*, *-(a)nti-*, *-(a)ndu*. Ante las formas *Zidanza* y *Zidanda*, variantes para un mismo personaje histórico, señala lo siguiente: "La variante *Zidanda* = *Zidanta* (...) suggère l'idée que le "suffixe" *-anza-*, inconnu de la grammaire anatolienne, serait une altération phonétique de *-anda/-anta*. Mais on ignore les conditions précises de cette asibilation." Georgiev (1968) propone una solución morfológica: *Zidanza*, según su análisis, es el nominativo (*-anza* = *-ant-s*) y *Zidanta* (*-anta* = *-ant*) el vocativo de un mismo paradigma. Dado que en hetita parece haber habido un uso promiscuo del nominativo y vocativo de nombres de persona (como ocurre, tal como recuerda Georgiev, en latín tardío: *Leli Silvane* por *Laelius Silvanus*); una y otra forma derivan de uno y otro caso).

Esta explicación dada por Georgiev (1968) puede aplicarse al caso que nos ocupa:

III. 7. 4.

kbos < *Kbont-s < *Hapant-s² (nom.)

úliat < *Ulia(n)t < *Walliyant (voc.)

Para Georgiev, este sufijo -ant- sirve para crear hipocorísticos (diminutivos).

Una explicación alternativa puede consistir en suponer que úliat procede de la tematización en vocal de -nt. Es bien sabido que las lenguas del grupo luvita han tendido a convertir en temas vocálicos los temas consonánticos de modo que, en licio, la mayoría de estos son temas en -i y, en menor medida, en -a. Si suponemos una tematización del tipo *Walliyant -> *Walliyant-i- (proceso bien conocido, cf. los ejemplos dados anteriormente al citar a Laroche LNH:328-329) y, en cario, una posterior caída (o ausencia gráfica) de -i, nos encontraremos ante un nominativo asigmático úliat, frente a la conservación excepcional de -s en un tema en -nt (kbos), exactamente lo que ocurre en licio, si exceptuamos la caída de la vocal tematizadora.

Un grave problema viene planteado por la extraña colocación de esta palabra en la inscripción en que aparece:

M 16 t̄-d̄-u-ś-o-l k-b-o-s s-a-m-s-t-i [?

Dado que puede ser también un adjetivo o aposición a t̄duśol, resulta interesante mencionar la relación que Bevoroskin (1977: 117) establece entre Kβωός y la palabra milia χbadis "caunio" (adj. χbadasi; cf. licio χbide "Cauno"). Por ello no hay que descartar que estemos ante un étnico que aluda a la ciudad caria de Cauno. En tal caso, -s podría ser un sufijo formador de étnicos (¿cf. licio -zi?)

² Usamos el tema *hapa-* de forma puramente convencional.

III. 7. 4.

§ 5. kšatwbr- (V0A99FF)

Nom. k-š-a-t-w-b-r Th 46 B

Ya comentado en III.7.1: comparable al antropónimo licio $\chi\alpha\nu\delta\upsilon\beta\epsilon\pi\iota\varsigma$ (KPH § 1061). Destaca la ausencia de la notación de la nasal ante consonante.

§ 6. lwhsi- (A9+M6)

Gen. l-w-h-s-i-š M 35

Identificado por Adiego (en prensa) con el conocido nombre cario $\Lambda\upsilon\kappa\eta\varsigma$, nombre del padre de Heródoto. Eilers (1935, 1940) ha puesto en relación con este nombre el que se encuentra en un texto acadio del s. VI procedente de Borsippa. Aparece allí un individuo llamado Lu-uk-su, cuyo étnico correspondiente es kar-sa-a-a (karsa), justo la forma en que son llamados los carios en acadio en las inscripciones trilingües aqueménidas. Cf. Nasson (1975: 409).

§ 7. msnori (NMV0F6)

Gen. m-s-n-o-r-i-š NY D, M 40.

Una de las consecuencias afortunadas de la lectura ν y como n es la identificación de este nombre con el nombre propio típicamente luvita *Massanaura* (de *mass-ani-* "dios" y *ura-* "grande") que aparece además en el topónimo cario Μασσανυραία (< "*Massana-ura-nt-*").

Identificación ya propuesta en Adiego (en prensa).

§ 8. mšatš (NBMA9)

Gen. m-š-s-a-t-š : h-1 M 34.

Teniendo en cuenta que ξ aparece reflejado en griego mediante una dental, esta forma puede compararse con el nombre propio lidio Μουσαρης (KPH § 987a, m.). A su vez, ambas formas parecen variantes del nombre que en pisidio aparece

III. 7. 4.

como Μουσητα (KPN § 987-1) y Μοσητα (KPN § 987-2) y en zona cilicia como Μωσητας (KPN § 1004). Si se acepta dicha similitud, todos ellos derivan del nombre propio licio Μουσιτα *Muwa-ziti* (Muwa-LÚ en grafía cuneiforme), Laroche LNH n.º 840, compuesto de *muwa-* "fuerza, semen" y *ziti-* "hombre".

En todos los ejemplos citados (incluido el cario) tenemos el tratamiento de reducción del grupo *uwa* en *u*. Para la presencia de *a* por *i* en *-saṭ* y en lidio *-σατ-της*, cf. Πουσαταης (pis.) (< **Puna-ziti*, cf. *Puna-muwa*), Ουρασαταης (pis.) (< **Uppara-ziti*, cf. *Oupa-sa-tas* (cil.). En ellos aparece como primer elemento el teónimo ^d*Up(a)ra*, como en *Uppara-muwa*, vid. Laroche LNH: 292).

§ 9. *pikra, pikre* (ΜΕΥΡΑ, ΜΕΥΡΟ)

Gen. *p-i-k-r-a-ś-h-i* M 6

Gen. *p-i-k-r-e-ś* MY D

Ya comentado en III. 7. 2 (= Πικρης, Πικρης).

§ 10. *pikrm* (?), *pikarm* (ΜΕΥΡΜ, ΜΕΥΡΜ)

Gen. *p-i-k-r-m-ś-h-i* "M 32;

Gen. *p-i-k-a-r-m-ś* M 6

La inscripción M 32 ofrece una forma *p-i-l-r-m-ś*, pero creemos que, dada la existencia de la forma *p-i-k-a-r-m-ś* en M 6, *Δ* puede ser una *V* invertida, justo al contrario de lo que ocurre en -> III.7.5. *Barḡliat*³. De cualquier modo, *pikarm-* puede compararse directamente con los antropónimos licios Πικραμης (KPN § 1255-1) y Πικραμος (KPN § 1255-2). La posible forma *pikrm-* avalaría el

³ Ray (1982b: 187), leyendo *p-e-d-r-m-* (con *Δ* = *d*), compara esta form con licio (epicórico) *Padrā-ma* (KPN § 1166).

III. 7. 4.

carácter silábico de *r*, con vocalizaciones diferentes -por delante en cario, por detrás en las formas licias-. Vale la pena traer a colación el nombre propio pisidio Πικρλωμος que, de presentar el mismo tema como primer elemento, apuntaría a una vocalización por delante, como en pikarm-. Recuérdense también los diversos avatares del teónimo *Tarhun-* en la onomástica anatolia (pp. 67-68).

Πικρμωις, Πικρμωος pertenecen a la misma familia que Πικρης / Πικρης⁴. Lo mismo puede decirse de las formas carias aquí comentadas.

§ 11. pnuśoλ, pundśoλ (ΔVVOOI, ΔVVMOOI)

Nom. p-n-u-ś-o-λ M 11

Gen. p-u-n-ŭ-ś-o-λ-ś M 13.

Otra consecuencia de la lectura del signo V Y como *n*. No existe duda alguna de que se trata de dos variantes del mismo nombre. Comparado en Adiego (en prensa) con el nombre propio cario en fuentes griegas Πονυσσωλλος (KPN § 1289).

La forma griega ya ha sido analizada en p. 86. Vimos allí que los dos elementos que componen el nombre son claros. El segundo (gr. Ύσσωλλος y variantes) se encuentra por sí solo o en composición también en fuentes epicóricas (-> uśoλ-, ŭśoλ-); por otra parte, ya se señaló que el primer elemento presenta en la onomástica cuneiforme dos formas alternantes: *Puna-* (por ejemplo *Punamuwa*

⁴ Houwink Ten Cate (1961: 157). Este autor los hace proceder de *Pihra* + *mi/a*. Sobre *pihra*, cf. p. 82. El sufijo *-mi* parece ser luvita, participa en la formación de nombres propios y ha sido puesto en relación con el sufijo homónimo formador de participios en luvita (Houwink Ten Cate 1961: 181-182).

III. 7. 4.

Laroche LNH n^o 1050), y *pana-*, (*Panamuwa*, etc.) y que la transcripción griega en cario Πονυσωλλος era ambigua, ya que podía ocultar tanto *Pan(a)* como *Pun(a)*, dado el frecuente cambio /a/ > /o/. Dicha ambigüedad no parece existir en la forma en escritura epicórica p-u-n-ú-ś-o-λ, ya que u remite sistemáticamente a /u/ -en algunos casos procedente de *uwa-* de acuerdo con las formas que estamos analizando.

§ 12. *šaruśoa* (4AFVΘOI)

Nom. *š-a-r-u-ś-o-λ* GSS 72 F; *š-a-r-u-ś-o-λ* M 22; *š-a-r-u-ś-o-λ* Ad. 4 F; *š-a-(r-u)-ś-o-λ* Ad. 25 F.

Reflejo epicórico de Σαρυσωλλος (KPN § 1370-1), segmentable claramente en III.7.5 → *šar-* = *σαρ-* y → *úśoa* = *Υσωλλος*.

§ 13. *šenurt* (MOVVFFQ)

Nom. *š-e-n-u-r-t* M 42. = Σανορτ(ης) KPN § 1371, Caria.

Ejemplo de correspondencia cario D (= e) s gr. a, cf. lo dicho en III. 7. 2.

En un grafito inédito de Tebas⁵ aparece una forma *u-r-t* (VFQ), seguida de *k-u-r-i-ś*, en lo que parece ser un nombre en nominativo acompañado por su patrónimo en genitivo⁶.

⁵ Comunicado epistolarmente por Ševoroškin (29-VI-90).

⁶ Ševoroškin (cf. nota anterior) lo considera un verbo ("anunció"), pero siguiendo la lógica interna de su desciframiento y con el recurso a la etimología (VFQ = *uví* s lid. u-, licio B *uwe-*, licio A (milio) *u-b-*.

III. 7. 4.

De ser cierto su carácter de antropónimo, podemos pensar que *s-e-n-u-r-t* es un nombre compuesto de dos elementos (*s-e-n* y *u-r-t*) y poner en relación el segundo con los nombres carios *Opτασσις* (KPN § 1114-1) y *Opτημος* (KPN § 114-2), aunque este último puede ser más bien una variante de *Apτημος*, cf. -> *arτaθ*.

Un elemento identificable con *urt*- se reconoce claramente en el antropónimo licio *Epμαopras*, KPN § 355-19, < "Arma (teónimo, vid. p. 66) + *opra*- s car. *urt*-. Cf. Houwink Ten Cate (1961: 146).

Para un elemento *s-e-n*- s gr *Σαν*-, cf. *Σαυβακτυς* frente a *Πακτυς* (vid. supra pp. 94-95).

§ 14. *uksmu*, *úksmu* (VVMNV, ■VVMNV)

Nom. *u-k-s-m-u* NY B

Gen. *ú-k-s-m-u-ś* M 26

Identificado por Ray (1962b) con KPN § 1141-2 *Oυασαμοας* y § 1142-3 *Oυασαμωας*, ambos nombres de la zona isauro-cilicia.

El segundo elemento es el conocido lexema *muwa*- "fuerza, vigor, semen", con el tratamiento *uwa* > *u*. El primer elemento, por su parte, presenta en cario el mismo tratamiento frente a las formas isauro-cilicias. Cuál sea el elemento anatolio que se oculta tras dichas formas no está muy claro. Existen en la onomástica del segundo milenio nombres que acaban en *-ahsu* (femenino *-ahsusar*). Houwink Ten Cate (1961: 170-171) reconoce en la onomástica anatolia de época helenística un posible elemento final *-wahsu* que sería una variante luvita de *-ahsu* como lo es *luv.-wasu* de hetita *-asu*⁷. Así, tendríamos por ejemplo *Ουωπαυης* (Licaonia-Isauria) < "Uppara-wahsu. Finalmente, Houwink Ten Cate cree reconocer en los nombres que nos ocupan la forma *wahsu*- como primer elemento.

⁷ Como señala Houwink Ten Cate (1961: ibid.) *-assu* y *-ahsu* están estrechamente relacionados pero no son idénticos.

III. 7. 4.

El análisis de Houwink Ten Cate nos parece sumamente hipotético. La etimología más aceptable para *-hsu*, es, según Laroche (LNH: 301) la raíz verbal het. *has-* "procrear". Nótese de entrada que la segmentación propuesta por Laroche es *-hsu*, no *-ahsu*. Resulta difícil conciliar *hs-* / *hes-* con un presunto tema luvita *wahsu-* por otra parte no atestiguado. El recurso a *asu-* / *wasu-* no deja de ser entonces una dudosa regla de tres.

Sea como fuere, resulta seguro que car. *uksmu-*, *úksmu-* y los nombres isauro-cilicios antes citados no son sino avatares de una misma palabra cuyo primer elemento encontramos aisladamente en otro nombre de época helenística (Ouaçais KPN § 1141-1, isaurio, f.) y quizás también como sugiere Zgusta s. v. en las formas epicóricas licias *Wakssa*, *Wakssadi*, *Wakssi* y *Wakssebe* (aunque las tres primeras pueden no ser nombres de persona). Todas o la mayoría de las formas citadas apuntan a un tema *waksa/ waksi-* que ha pasado en cario a *uks-*. El nombre cario, en definitiva, procedería de una forma **Waksa-muwa*⁶

§ 15. uśoλ, úśoλ (VΘOI, MΘOI)
 Nom. u-ś-o-λ Ab. 29 F; u-ś-o-λ/? 36ⁿ = Şahin
 (1980)

Gen. ú-ś-o-λ-ś M 4

Vid. además las formas compuestas con segundo elemento
 u/úśoλ: q-ú-ś-o-λ-ś M 27; p-n-u-ś-o-λ M
 11; p-u-n-ú-ś-o-λ-ś M 13; t-q-u-ś-o-λ M 16; p-
 s-u-ś-o-λ-ś D 14 (alfabeto de Cauno MMVEΘHΘ).

Dudosa, por falta de interpunción es D 7 (p-u-s)-u-s-o-λ

⁶ Existe en hetita un verbo *waksiya-* "faltar, estar falto de".

III. 7. 4.

(alfabeto de Hilárima-Trales ΜΥΜΥΜΟ†). Bastante seguras: <?>-u-s-o-λ en Córano (39^{na} = Varinglioglu 1986), pese a la incertidumbre del primer signo (cf. p. 257).

Como ha señalado Ray (ya en Kay 1981), se trata del conocido nombre Υσσωλλος (KPN § 1629-6), con diferentes variantes: Υσσωλδος (KPN § 1629-7), Υσσωλος.

Se trata de un nombre típicamente cario, como lo son otros derivados de un mismo elemento Υσσ-: Υσσις (KPN § 1629-1), Υσσισις (1629-2), Υσσωιης (1629-3), Υσσαλωμος (1629-4), Υσσαλλωμος (1629-5), Υσσέλδωμος (1629-6). Véase lo dicho en p. 96 y ss.

§ 16. ὀλιατ, ὀλιατῆς (ΜΑΘΑΦ ΜΑΜΑΦ)

Nom. ὀ-l-i-a-t MY I; ὀ-l-i-a-t Th. 53 2; ὀ-l-i-o(?)-t Zába (1974[79]). ?/VΔ4AC/? = u-l-i-a-d 36^a = Şahin (1980).

Ray (1982b), que lee ὀ-d-e-a-q, ὀ-d-ê-a-q, compara este nombre propio con la forma Ιδάκος (KPN 451-5, cario m.), aunque con dudas. Tanto ὀ como l, así como la presencia de i / l y el valor que hemos asignado a φ (t) *desaconsejan esta comparación, por lo que creemos preferible ver aquí una forma del nombre cario Υλιατος (KPN §1162-7).*

El carácter minorasiático de este nombre ha sido puesto en duda por Zgusta s. v. A enrarecer el problema venía una forma como Οὐλιάδης (KPN § 1163-3), muy frecuente en Caria. Zgusta considera que esta forma es ciertamente un nombre en su origen autóctono (cf. Ουλιος, sobrenombre de Apolo en Mileto y Delos), pero helenizado mediante el sufijo -δης.

Recientemente, Olivier Nasson ha venido a poner orden en el problema planteado por la autoctonia de uno y otro nombre

III. 7. 4.

de un modo muy convincente (Masson 1988b). Según el estudioso francés, Οὐλιόνης sería totalmente griego (inspirado por Οὐλιος, epíteto de Apolo y a su vez palabra claramente griega), pero su extraño éxito entre los carios habría sido motivado por su asonancia con algún nombre indígena. Tal nombre indígena puede muy bien haber sido el mencionado Υλιατος. Masson supone entonces un radical *Ou/Oliat-* del que derivaría directamente Υλιατος y con el que habría confluído por asonancia el nombre puramente griego.

En nuestra opinión, tras dicho radical, del que procedería no sólo el nombre Υλιατος sino también las formas epicóricas *ú-l-i-a-t̥*, *ú-l-i-a-t̥* (/uliat̥/, /uljat̥/), se oculta como primer elemento el tema *wala/i-* que aparece en nombres como *Walawala*, *Waliwali*, Ουαλις y que es relacionado por Laroche LNH:242-243 con el adjetivo hetita *walliwalli-* "fuerte, poderoso", evidentemente una reduplicación intensiva de un originario **walli-* (cf. Tischler s. v.).

Este mismo origen para la forma griega lo propone Sevoroskin (1982-83).

En lo que concierne al segundo elemento, creemos que tras *-at̥* (griego *-ατος*) hay que buscar un sufijo *-a(n)t̥* (para *t̥* = *(n)d*, cf. *-> k̥sat̥wbr*), utilizado como alargamiento sin valor semántico preciso, algo típicamente anatolio (cf. *luv ura-* / *ura-nt* "grande", *het. dapi-* / *dapi-ant*, etc). Por consiguiente, *úliat̥*, *úliat̥-*, *Υλιατ-* ([ulia(n)t̥]) < **Walli(y)a(n)t-* "poderoso" o sim. Sobre *-nt* frente a *-nts* y los diferentes resultados, *-> kbos*.

III. 7. 4.

La forma ú-l-i-o(?)-t resultaría muy interesante si la lectura O del cuarto signo fuera segura, ya que estaríamos ante un típico cambio /a/ > /o/.

Por último, nos parece indudable que la forma VA4AC (= u-l-i-a-d) en Şahin 1980 (36^a; Estratonicea) es una variante gráfica del nombre que estamos estudiando. Resulta de sumo interés el uso de V por W (alternancia bien conocida) y más aún el de C por Q, también documentado en Saqqara (cf. p. 441)⁹. El problema lo plantean la falta de interpunción y el hecho de que esta secuencia de signos aparezca al principio de una línea y desconozcamos el final de la anterior.

La primera cuestión induce a pensar si al menos el signo que sigue a la secuencia citada, D, no sea parte del nombre en calidad de sufijo flexivo o derivativo (por tanto V A 4 A C D)¹⁰.

La segunda cuestión implica que no haya que descuidar la posibilidad de que no se trate del nombre completo sino del segundo elemento de un nombre más largo como podría ser el arriba mencionado š-a-r-ú-l-i-a-t-.

⁹ De ser cierto que C es la correspondiente sonora de Q, el nombre resultante estaría muy próximo al nombre griego Οὐλιιάδης. Ello concuerda muy bien con el carácter tardío de esta inscripción (s. III a. C.) frente a las inscripciones mucho más antiguas de Egipto donde aparecería el nombre puramente indígena.

¹⁰ Cf. lo dicho en la nota anterior. VA4ACD = u-l-i-a-d-e podría ser simplemente la transcripción caria del nombre griego Ουλιιάδης.

III. 7. 4.

B. TOPONIMOS:

§ 17. KILARA VEIAIA (alf. de Cilara)

K-i-λ-a-r-a-/? D 11

K-i-λ-[

Topónimo reconocido por Kowalski (1975) en una inscripción bilingüe de Cilara (gr. Κιλάρια). vid. p. 407.

C. ETHICOS:

§ 18. QIARMIΛ EAA[MI? (alf. de Hilárima)

?/Q-l-a-r-m-i-λ₂ D 7

Puesto en relación por Ray (1988) con el topónimo 'Υλάριμα (Hilárima), de donde procede la inscripción, nuestra lectura aproxima aún más ambas formas.

El final -i-λ puede entenderse como sufijo añadido a un tema *ular(i)m(a)- o algo parecido, procedente de *Ularima o sim. (cf. het. Wallarima, gr. 'Υλάριμα. Al ser la base un topónimo, resulta lógico suponer que el sufijo sirve para formar el étnico correspondiente. Nos parece muy convincente entonces comparar -i-λ con el sufijo anatolio formador de étnicos -ili- que encontramos desde en het. hattussili- "de Hattussas" hasta en licio trámili- "termilio" (nombre que se dan a sí mismos los licios en inscripciones epicóricas).

De todos modos, no cabe concluir necesariamente que se trata de un étnico: puede ser también un nombre propio del mismo modo que Hattussili lo es en hetita o Τερμίας, Τερμιάς en zona pisidia y panfilia respectivamente (Zgusta KPN § 1537-1 y 2).

III. 7. 5. IDENTIFICACIONES INDIRECTAS O PARCIALES

§ 1. arq̄b̄ur § 2. arhila; § 3. arnai(s); § 4. artut; § 5. du-
śol; § 6. kuar-, k̄ar-; § 7. par(a)- § 8. psuśol;
§ 9. śar-; § 10. śarśliaḡ (?); § 11. śr̄li; § 12.
t-a-r-s-i-; § 13. tut-; § 14. t̄us^ol; § 15. t̄ubr- y
variantes; § 16. uksīrm; § 17. ur̄m, urom

§ 1. arq̄b̄ur (AFCEPEF)

Gen. ?/a-r-q̄-b̄-u-r-ś M 44

Ya comentado en III. 7. 1 (s Ap̄uβepos). Lo incluimos en esta sección por las dudas existentes sobre si A es realmente el inicio del nombre. En cualquier caso, su pertenencia al grupo de nombres estudiado en III. 7. 1 parece clara.

§ 2. arhila (AF+śAA)

a-r-h-i-l-a-ś M 31

Una comparación directa con el topónimo Αρυιλας πόλις Καρίας (St. B.) tropieza con la dificultad de que este nombre pueda ser griego, tal como defiende Zgusta KPN § 89-8, quien lo pone en relación con αρυιλας "Töpfererde". De cualquier modo, ya hemos visto (II. 1. 2) lo difícil que resulta establecer el origen de un topónimo. En el caso que nos ocupa, ap- y yila pueden interpretarse bastante bien desde la óptica minorasiática, al igual que ar- y hila: para el elemento ar- (gr. ap) cf. en este capítulo -> arq̄b̄ur (asimismo en III. 7. 1. nombres en -av̄pef); -> artut, frente a -> tut- (cf. también III. 7. 3), así como licio Epwιypης frente a Πιypης (Houwink Ten Cate 1961: 173) etc.

Para el segundo, puede acudirse tanto a la glosa yela (en Σουάyyela como a het.-luv. hila- "corte, recinto", como a ambas palabras si en realidad tienen un mismo origen (vid. discusión en p. 44 y ss.).

Para hila- como segundo elemento de un compuesto, cf. Tpokovyιlavις cilicio, m. Zgusta KPN § 1512-29 < "Tairhun

III. 7. 5.

+ *hila+ni* (sufijo diminutivo)¹, así como los topónimos en escritura cuneiforme *Harsanhila* (Laroche TA2 nº 110), *Parsanannhila* (lit. "recinto de los leopardos", TA2 nº 111), *Kalpassanhila* (TA2 nº 112).

§ 3. arnai(s) (AFVAMM)

a-r-n-a-i-s Leningrado 4 8

Cf. el tema *arna-* "fuente", que interviene en la formación de algunos topónimos: *Arnuwanda*, nombre de montaña (Laroche TA2, nº 1); *Arinnanda*, nombre de montaña (TA2, nº 27). Como antropónimo, quizás luv. jer. *À-ra/i-nu-wa-ti-ia* (Meriggi HHG: 33 [*À-r-nu-wa-ti-a*]).

§ 4. artut- (AF0V0)

Gen. a-r-t-u-t-š-h-i M 35

Gen. a-r-t-u-t-š M 36

Ya comentado en III.7.3.: *ar* (cf. → *arhila* + → *tut*).

§ 5. ḡúśoλ (C#001)

Gen. ḡ-ú-ś-o-λ-ś M 27

Cf. posiblemente *Ιούσωλλος* (Yaso; Pugliese Carratelli 1985[86]), lo que implica ausencia de notación de la vocal inicial. En cualquier caso, el final *-úśoλ* es claramente identificable.

§ 6. kúar- / kuar- (VMAF-, VVAF-)

k-ú-a-r-š-m-T-m-š-h-i M 23

k-u-a-r-i-š-b-a-r M 10a.

Cf. *Κυαρει(ος)* KPN § 764 (Caria); *Κουαρειμος* KPN

¹ Sobre este sufijo, vid. Houwink Ten Cate (1961: 163), Laroche (LNH: 331).

III. 7. 5.

§ 716 (Cilicia) < *kuwar1(?) + muwa-. Cf. incluso car. Koup[KPN § 737-4, Kourov KPN § 737-5 si se admite aquí *kuwar- > *kur-.

No está claro si k-ū-a-r-ś, k-u-a-r-i-ś son palabras independientes (la presencia de -ś invita a pensarlo) o si son primeros elementos de formas compuestas. Nada podemos decir de los presuntos segundos elementos de cada nombre, ya que son secuencias sin parangón.

Cf. el posible nombre propio en genitivo k-u-r-i-ś (de un grafito inédito de Tebas) mencionado en la p. 547.

§ 7. par(a)-

Un elemento *par(a)-*, sin duda relacionado con anat. *para-*, es reconocible en nombres carios de transmisión griega (Παραουσώλδος, Παρυσώλδος frente a Υσώλδος). Cf. además el nombre capadocio Παράμοας (KPN § 1203-1) < *Para-muwa.

Dicho elemento parece estar igualmente presente en la onomástica caria epicórica, bajo la forma ΔΑΡΑ-, ΔΑΡ- = p-a-r-a-, p-a-r-:

p-a-r-a + e-ū-m MY Ka

p-a-r + θ-e-ū-m (¿o p-a-r-θ + e-ū-m?) MY Kb

p-a-r + p-e-ū-m-ś-h-1 M 17

p-a-r + w-q-h-ś GSS 72 F

p-a-r-a + i-ū-r-e-λ-ś-h-1 M 39

p-a-r + e-w-s D 6

Algunos de estos ejemplos y otros (p-a-r-m-a-ś-ś-h-1 MY G, p-a-r-ś-o-l-o-u AS 72 §), son de cualquier manera dudosos, ya que no está claro que se trate de dos elementos o que la segmentación sea la adecuada. Sobre *parwqh-* vid. III.7.6.

III. 7. 5.

§ 8. psuśola (MMVΘOHΘ)

Gen. p-s-u-ś-o-l-ś D 14

Pertenece a la familia de III.7.4 -> uśola, como el siguiente nombre. Nada podemos decir sobre el primer elemento p-s-.

Recuérdese la secuencia p-u-s-u-s-o-l de D 7 (Hilárima) que podría ser el mismo nombre (cf. Ray 1988:154) aunque la ausencia de interpunción no permite afirmarlo con seguridad.

§ 9. šar-

La secuencia dAF = šar- equivale a la que encontramos en fuentes griegas como Σαρ- y que ha sido puesta en relación repetidamente con luv. sara. Cf. III.7.4 -> šaruśola, y aquí -> šarúliat.

Este elemento puede reconocerse en š-a-r-k-b-i-o-m NY L² frente a III.7.6 -> kbíom. Compárese además III.7.6 -> šaru (?) así como la forma š-a-r-u-r-ś Ab. 9 Y. Otros casos con inicio šar- nos parecen de segmentación más dudosa (š-a-r-n-ú-ś AS 74 š, š-a-r-p-t-ś Ab. 27 F).

La concurrencia de kbíom lleva a excluir una segmentación šark + bíom en cuyo primer elemento se quería ver het. sarku- "poderoso" y en el segundo el nombre propio cario Βοιωπος o también luv. pijama "dado" (Steinherr 1955: 190-191; Masson-Yoyotte 1956: 53, basándose evidentemente en la forma egipcia del nombre).

§ 10. šarúliat (?)

Gen. š-a-r-ú-l-l-a-t-ś "MY D

² Recuérdese además la forma incompleta š-a-r-k-[? de M 47.

III. 7. 5.

Ya hemos dicho repetidas veces que en el texto se lee δ -a-r- $\acute{\alpha}$ -k-i-a-t- $\acute{\alpha}$ (δ AF δ VMA ϕ). Sin embargo, creemos posible que ν no sea sino un δ invertido, ya que la forma resultante δ ardliat encaja bien en la onomástica caria aunque no esté directamente atestiguada en griego. Por una parte, tenemos documentado $\acute{\alpha}$ -l-i-a-t, en el que hemos sugerido ver la forma epicórica del nombre cario Υ λιατος. Por otra, quedaría un prefijo δ -a-r- que es fácil de aislar tanto en los testimonios epicóricos como en los griegos, cf. δ -a-r-u- $\acute{\alpha}$ -o- λ , Σ αρυσσωλλος / $\acute{\alpha}$ - $\acute{\alpha}$ -o- λ , Υ σσωλλος. Ello supone una forma Σ αρυλιατος perfectamente factible.

Tal identificación entre δ AMA ϕ / δ AF δ VMA ϕ ya aparece en Steinherr (1955: 186) aunque él analiza δ AF como un epíteto que, transcrito t-a-b [sic] es puesto en relación, entre otras cosas, con lid. τ av $\acute{\sigma}$ ás "grande", epíteto de divinidad.

§ 11. δ rdli- (δ FMA ϕ)

Gen. δ -r- $\acute{\alpha}$ -l-i- $\acute{\alpha}$ -h-i M 12

Suponiendo una posible omisión entre δ y r (como es el caso de π ikrm- frente a π ikarm, aunque hay dificultades de lectura, cf. III.7.4 -> π ikrm), tendríamos nuevamente el elemento δ -(a)-r- (-> δ ar-). La secuencia restante ($\acute{\alpha}$ -l-i) bien puede pertenecer a la misma familia de III.7.4. -> $\acute{\alpha}$ liat, en este caso sin sufijo -a(n)t, cf. $\text{O}\lambda\iota\varsigma$ (§ KPN 1086-1, Pisidia, femenino), $\text{O}\lambda\lambda\iota\varsigma$ (§ KPN 1086-2, Cilicia), que Zgusta s.v. cree posible relacionar con $\text{O}\lambda\iota\alpha\tau\omicron\varsigma$.

La forma epicórica caria procedería entonces de δ wal-li-, ya comentado en III.7.4. -> $\acute{\alpha}$ liat. Resulta interesante al respecto el nombre isaurio $\text{O}\upsilon\lambda\lambda\iota\varsigma$ (KPN § 1143-3), tal vez del mismo origen pero sin reducción $uwa > u$.

III. 7. 5.

§ 12. tarsi

Gen. t-a-r-s-i-ś MY H

Sobre este nombre señala Ray (1982b: 191): "[it] is reminiscent of Tarsus, but this is probably no more than a coincidence". Creemos que no es simplemente una coincidencia, pues tenemos documentado un nombre *Tapœas* en Caria, que Zgusta (KPN: 493 n. 90) considera una derivación secundaria del conocido topónimo cilicio *Tapœós* (KON § 1303-3). Cf. además los antropónimos cilicios *Tapœuos* (KPN § 1514-1) y *Tapœuiois* (KPN § 1514-2). De cualquier modo, el topónimo cilicio no es el único formado sobre la misma raíz, ya que conocemos al menos un *Tapœis* o similar lidio (KON § 1303-1)³ y un *Tapœós* en Bitinia (KON § 1303-2), por lo que no parece claro que el nombre cario *Tapœas* haya de derivar necesariamente del topónimo cilicio.

Tenemos la suerte de conocer no sólo el topónimo cilicio en fuentes cuneiformes (*Tarsa*), sino también un antropónimo del segundo milenio formado a partir de él (*Tarsaziti* < *Tarsa* + *ziti* "hombre", Laroche LNH n° 1289; cf. además Laroche LNH: 271).

En conclusión, creemos que *tarsi* puede ponerse en relación con el topónimo cilicio *Tapœós* aunque no tiene por qué derivar de él, sino simplemente de un elemento que aparece en otros topónimos. Tal explicación puede hacerse extensiva también a *Tapœas*.

§ 13. tut

Gen. t-u-t-ś M 9

Ya comentado en III.7.3

³ Deducido a partir de una epiclesis de Apolo, de un étnico y de un nombre de habitantes, la forma exacta del topónimo no nos es conocida, cf. discusión en Zgusta *ibid.*

III. 7. 5.

§ 14. tquśoa

Nom. t-q-u-ś-o-λ M 16

Reconocible como elemento final III.7.4 -> uśoa. No sabemos a qué puede corresponder el inicio t-q-, uno de los casos típicos de agrupaciones extrañas en que ambos signos se ven envueltos. Para tales casos hemos sugerido que se trate de una estrategia gráfica. En el supuesto remoto de que t-q-representaran una secuencia del tipo kt o semejante, podría compararse con el antropónimo cario Ακταυσωλλος (KPN § 36-3; para un elemento Ακτα-, cf. KPN § 36-2 Ακτα-υαοσις, igualmente cario.

§ 15. -tubr y variantes;

Ya comentado en III.7.2. Aquellos nombres de la familia de tubr- y variantes que permiten un análisis global han sido vistos en III.7.4 (-> arqubr, Kśatubr). Los casos restantes son:

q-t-w-b-r Th 46 s, Th 51 s

s-m-q-w-b-r-s 33ⁿ = Jucker-Meier 1976

Para el primero, cf. quizás -> qśoa frente a śoa-. En smqwbr-, s-m- puede corresponder a Zav- como k-ś-a-.

§ 16. uksiurm- VVMEMFM)

u-k-s-i-u-r-m-ś Lion

Problema difícil de resolver es si nos encontramos ante un solo nombre en genitivo o bien hay que separar u-k-s-i y u-r-m-ś y ver en ellos un nominativo más un genitivo (como hace Sevoroskin). De cualquier modo, es innegable la relación entre u-r-m- y -> urm, con la única diferencia de u (= u) por v (= u), alternancia bien conocida.

III. 7. 5.

En lo que concierne al primer nombre o al primer elemento del nombre, nos parece asimismo indiscutible que se trata del mismo que aparece como primer elemento en III.7.4 -> uksmu, ōksmu. Recuérdese la forma licia epicórica *Wakssebe* allí citada.

§ 17. urm-, urom-

Gen. u-r-m-ś M 50; u-r-o-m-ś M 51

Ray (1962a:69, 1962b:169) pone en relación ambas formas con el nombre de ciudad caria Εὐρωος (KON § 1412), aunque muestra en ambos casos grandes reservas⁴.

Para evaluar esta comparación, es necesario entrar en las cuestiones que plantea el nombre de la ciudad caria. Εὐρωος es una forma helenizada (Zgusta KON: 654) y la forma originaria parece ser Υρωος, que resultaría aún más adecuada para la comparación con el nombre cario epicórico. Sin embargo, existe una variante alfabética *Κυρωος que puede establecerse a partir de un étnico Κυρωως (Zgusta s.v.). Zgusta remite a otro topónimo cario en el que ocurre algo semejante: 'Υόος frente a Κυόος (KON § 1398-2) y del que comenta: *"Der anlautende Laut des einheimischen Namens war stärker als der griechische Hauchlaut, obwohl ihm ähnlich; deswegen die Versuche, den Laut mit K- darzustellen"*.

De ser válido -como supone implícitamente Zgusta- este aserto también para Υρωος, la comparación con las formas epicóricas resulta más difícil, ya que en ellas esperaríamos

⁴ De hecho, existen diversos matices de uno a otro artículo. En Ray (1962a) parece considerar la posibilidad de que se trate de un étnico. En Ray (1962b) lo trata como un nombre propio y en otro lugar del mismo artículo (p. 191) considera que éste y otros nombres pueden estar basados en nombres de localidades.

III. 7. 5.

h- o k.

No obstante, pensamos que la comparación puede aún salvarse si consideramos que Kupwos es, como Eúpwuos, una forma helenizada por influencia de gr. kûpos, kûptos y demás derivados del mismo radical.

En cualquier caso, parece fácil de reconocer, al menos en los nombres en escritura epicúrica, el adjetivo anatolio ura- "grande" (cf. III.7.4 -> msnori, así como p. 87) seguido de un sufijo -m(i)-, identificable en la onomástica anatolia de todas las épocas (Laroche LNH:330; Houwink Ten Cate 1961:161-162). En este sentido, resulta de especial interés el antropónimo luv. jer. UR-tà-mi-s (Meriggi HHG:139) = Ura(n)tami-⁵ (tal como lo analiza Laroche LNH: 330), formado en este caso por la forma ampliada del adjetivo mediante el alargamiento -ant- (cf. lo dicho en III.7.4 -> ðliaḫ), esto es, urant- seguida del sufijo -mi- (así Laroche ibid.).

Compárese:

Urom, Urm < *Ura + mi (con a > o)

Ura(n)tami- < Uranta + mi

Sobre la alternancia urom / urm, cf. IV.1.1.

⁵ En luvita jeroglífico se omite la notación de la nasal ante consonante.

III. 7. 6. IDENTIFICACIONES DUDOSAS

§ 1. alos- harnos- § 2. camou; § 3. harr; § 4. haGe; § 5. irarsi; § 6. irod; § 7. isor; § 8. iturod; § 9. kbiom; § 10. parwdh; § 11. phsimt; § 12. pisiri; § 13. plat; § 14. plet; § 15. pttu; § 16. sanut; § 17. semd; § 18. somne; § 19. Barnu-, Barnai-; § 20. Baru (?); § 21. tlali; § 22. uarbe; § 23. -ub(a)-; § 24. Onemori; § 25. wasd

Recogemos en esta sección aquellas identificaciones que nos parecen dudosas, ya porque existen problemas de lectura, ya porque la relación que proponemos entre ellas y posibles antropónimos de transmisión griega exige una serie de procesos fonéticos, ya porque creemos reconocer elementos formantes pero no estamos nada seguros de que la segmentación sea la adecuada, ya sencillamente porque la identificación que proponemos no nos resulta muy convincente. En algunos casos se proponen análisis alternativos.

Evidentemente existe un grado de subjetividad en las apreciaciones, y habrá quien juzgue que algunas de las identificaciones merecían estar en cualquiera de las dos secciones anteriores, pero en todo caso hemos preferido pecar de prudentes y no dejarnos llevar por un optimismo en la identificación que pudiera debilitar la seriedad de nuestra investigación.

§ 1. alos- harnos- (AAOM+AFVOM)

a-l-o-s-h-a-r-n-o-s M 37

a-l-o-s-h-a-r-n-o-s-d 35ⁿ = Gusmani 1976 n^o 2

En Adiego (en prensa) se ponen en relación ambas formas con la ciudad caria de Halicarnaso ('Αλικαρνασσός). Dicha relación nos sigue pareciendo sugerente, pero encontramos dificultades a la hora de analizar e interpretar los dos testimonios, tanto morfológica como sintácticamente. En M 37 (una estela de falsa puerta) pudiera tratarse simplemente del

III. 7.6.

nombre de la ciudad, no de un étnico, ya que aparece en solitario debajo del recuadro en que está el nombre y el patrónimo del difunto.

Más problemática resulta la otra inscripción, donde la terminación -d tras alos- y harnos- apunta hacia la posibilidad de que se trate de dos palabras diferentes. Por otra parte, el resto de la inscripción no deja ver con claridad cómo encajaría un étnico o un topónimo:

w-ś-b-i-k-s-n-o-ṭ : a-l-o-s-h-a-r-n-o-s-d : i-k-p-e-m-d-a-n-e

La palabra final es uno de los posibles verbos en -m-d-a-n-e (p. 515 y ss.), pero se nos escapa qué puede representar la primera palabra (tal vez haya de segmentarse w-ś-b-i-k-s-n-o-ṭ, con un nombre propio más una segunda palabra de carácter formular cuyo final puede compararse con el de w-b-ṭ en otra inscripción sobre un recipiente (34^a : Gusmani 1978 n^o 1)).

Dadas por tanto las dificultades que plantea a-l-o-s-h-a-r-n-o-s / a-l-o-s-d-h-a-r-n-o-s-d tanto desde la perspectiva morfológica como desde el análisis textual de las inscripciones en que aparece, creemos adecuado ahora mantener un cierto escepticismo sobre la identificación que proponemos en Adiego (en prensa).

Gusmani (1979a: 222; 1986: 62) propone interpretar a-l-o-s-(d)-h-a-r-n-o-s-(d) como una fórmula de saludo o de deseo.

§ 2. camou (†ANOV)

Nom. c-a-m-o-ḥ NY H

Cf. lo dicho en p. 361 y ss. al analizar la inscripción bilingüe en que aparece: puede corresponder tanto al nombre egipcio Ṭḫpmw como al nombre cario Ἐκου(υ)ος. La

III. 7.6.

fijación de valores vocálicos aproxima enormemente las formas caria y griega.

§ 3. harr (+AFF)

h-a-r-r-ś Ab. 26b F

Dada la posible correspondencia *h* s gr. *κ* (cf. la existente entre cario *h* y egipcio *k* en las bilingüe M 7), la comparación directa puede establecerse con el nombre propio cario *Kappaῖς* Zgusta KPN § 540-3. EL mismo elemento puede aislarse quizás en *Kapuwādoῖς* (m. cario, Zgusta KPN § 544). Cf. además lid. *Karós* (epicórico), *Kapovῖς* (Zgusta KPN § 542-1, 2). Es posible que esta raíz tenga algo que ver con el propio nombre de los carios.

Si incluimos este nombre en la sección de casos dudosos o difíciles, es debido a los problemas de lectura que este grafito de Abidos plantea (cf. análisis epigráfico en p. 176).

§ 4. haḡe (+AED)

h-a-ḡ-e Ab. 26a F

Ante otros ejemplos de car. + *h* s gr. *κ* (-> harr), cf. los topónimos *Kavῆ* (misio o bitinio; Zgusta KON § 465-1); *Kavivḡava* (isaurio; KON § 465-2) y los antropónimos *Kauaλη(ς?)* (KPN § 555-1, pisidio (gén. dudoso); *Kauaση* (licio; KON § 555-2, f.).

Las razones que nos llevan a incluir esta forma en esta sección son las mismas que en el caso de -> harr.

§ 5. irarsi (ḡFAFMḡ)

i-r-a-r-s-i-ś Ab. 2b F

Cf. luv. jer. *I-ā-ra/i-1-ra/i-(1)-sa*, *I-ār-1-ra/i-sa*, es decir, **Iarar(a)+s* (-s, suf. de Nom. Sg.) o sim., de donde /irarsi/ < *iyarar+... con el típico tratamiento

III. 7.6.

anatolio /iya/ > /i/. De todos modos, la comparación nos parece puramente hipotética.

§ 6. irod̄ (EFOH)

Nom. i-r-o-d̄ M 6, M 8

Gen. i-r-o-d̄-ś M 19

Ray (1982b: 184), leyendo e-r-o-ū, lo comparaba con el nombre licio femenino Epov (KPN § 357). Nuestra identificación e = i dificulta algo más una comparación que convendría a nuestra hipótesis de que irod̄ es femenino de acuerdo con la estructura de las inscripciones en que aparece (III.6).

§ 7. isor (EMOF)

Gen. i-s-o-r-ś-h-1 NY C.

Es posible derivar esta forma de *Isa-ura (> *Isaura KON § 380, dos ciudades de Isauria), del mismo modo que III.7.4 -> msnori procede de *Massana-ura*.

§ 8. iurod̄ (E9VFOM)

Cf. Ιούρος, Ιούρις, ciudad licia (KON § 364-2). Sudnwall ENL:91 cita una ciudad caria Irupa, que sería un buen paralelo, pero dicho nombre no aparece recogido en Zgusta KON por razones que desconocemos.

El final en -rod̄ recuerda al de -> irod̄

§ 9. kbíom (VPMOM)

Gen. k-b-i-o-m-ś Th. 60 B, M 4, M 24

No hemos encontrado ningún antropónimo de fuentes griegas que se corresponda a kbíom, pese a la existencia de unas cuantas formas con κβ- inicial (cf. III.7.4. -> kbos). La forma más cercana es sin duda el nombre propio de zona isauro-

III. 7.6.

cilicia $\text{K}\beta\alpha\varsigma$ (KPN § 566). Más remota es la relación que pueda tener con $\text{K}\beta\alpha-$ en $\text{K}\beta\alpha\upsilon\omicron\alpha\varsigma$ (< $\text{K}\beta\alpha-$ + *muwa*, KPN § 563, Sur de Frigia-Licia, Licia).

El final -o-m es idéntico al de III.7.4 -> *arliom* y puede tener el mismo origen (cf. lo dicho allí).

Nótese la secuencia -k-b-i- \odot -m- en Th. 59 s. Como señalamos en el análisis epigráfico (p. 163), es posible que en este subgrupo de inscripciones \odot esté ocasionalmente por O. De ser así, se trataría del mismo nombre.

§ 10. $\text{parw}\bar{\text{d}}\text{h}$ (MAF $\bar{\text{O}}$ +))

Gen. p-a-r-w- $\bar{\text{d}}$ -h- $\acute{\text{s}}$ GSS 72 F

Recuérdense las dificultades de lectura de esta inscripción de Gebel el-Sheik el-Suleiman, hoy desaparecida (Sevoroškin 1965 leía p-a-r-w- $\bar{\text{d}}$ -i- $\acute{\text{s}}$; vid. p. 137).

Si la lectura aquí ofrecida (la de Masson) es correcta, puede intentar compararse con el antropónimo cario $\text{Παρωδ}\bar{\text{ι}}\text{ο}\varsigma$ (KPN § 1203-5). En cualquier caso, la presencia del elemento anatolio III.7.5. -> *para-* es bastante segura.

§ 11. $\text{phs}\bar{\text{i}}\text{m}\bar{\text{t}}$ A+M $\bar{\text{E}}\text{N}\bar{\text{O}}$)

Gen. p-h-s-i-m- $\bar{\text{t}}$ - $\acute{\text{s}}$ -h-e M 42

La extraña secuencia inicial p-h- $\bar{\text{t}}$ - nos lleva a sospechar que hay omisión de vocal o vocales entre las tres consonantes. Ello dificulta enormemente la comparación, ya que se pueden proponer diversas soluciones *ad hoc* para hallar formas correspondientes en la onomástica de fuentes griegas. Sin embargo, atendiendo a la alternancia p-i-s-m-a- $\acute{\text{s}}$ -k / p-s-m-(a)- $\acute{\text{s}}$ -k- $\acute{\text{s}}$ y a que la continuidad -h-s se corresponde a griego ς en III.7.4 -> *lwhsi*, no sería quizás demasiado aventurado ver en p-h-s-i- una forma "pihsi- s gr. $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\alpha-$, $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\epsilon-$, $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\omega-$ en $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\alpha\varsigma$ (KPN § 1263-1, licio), $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\epsilon\delta\alpha\upsilon\omicron\varsigma$ (KPN § 1263-2, licio), $\text{Π}\bar{\text{i}}\varsigma\omega\delta\alpha\upsilon\omicron\varsigma$ (KPN § 1263-3,

III. 7.6.

cario y licio).

El final **-m-t-** puede interpretarse como grafía para **nt / nd** (gr. **-vó-**). Por desgracia sólo hemos encontrado otro ejemplo de esta secuencia en cario (además en un contexto difícil: **0-0-s-m-t-ś-o-T-a-[** Ab. 21 F).

Mucho más hipotético aún es traer a colación el topónimo **Πισινάα** y el antropónimo cario **Πισινάηλις** (KPH § 1268). Sólo en caso de que se aceptara que **σ** está por **ξ** (como en los nombres carios **Βρυαίς / Βρυασίς** KPH § 196-1,2) podrían incorporarse a este grupo de nombres. De ser así, y de ser válida la interpretación que hemos dado de las secuencias **p-h-s-** y **-m-t-**, la comparación entre **phsimt** y **Πισινά-** sería posible. A falta de testimonios más claros en griego y en cario, todo lo apuntado no pasa de ser una simple especulación.

§ 12. **pisiri** (MEMEPE)

Nom. **p-i-s-i-r-i** Ab. 1 F

Cf. Pisiris, rey de Kargamis bajo Tiglatpileser III, asirio **Pi(i-is)-si-ri-is**. Laroche LNH 1024. De acuerdo con Neumann (1961: 79) Pisiris es una forma tardohetita del nombre propio **Piyassili** Laroche LNH n.º 985 (diversas variantes gráficas. Nótese **Pi-is-si-li**, con reducción típicamente anatolia **iya > i**).

En el campo de la toponimia llama poderosísimamente la atención el nombre de lugar cario (cerca de Cauno) **Πισινάηλις** (KOH § 1066-1), prueba de la presencia de este nombre en ámbito cario (el topónimo puede muy bien ser secundario a partir del nombre de persona).

§ 13. **plat** (MIA9)

Nom. **p-l-a-t** Ab. 5abc F

(?) **p-l-a-t-c** AS 77 B

Ya comentado en III.7.3

III. 7. 6.

§ 15. *plet* (A100)

Gen. *p-l-e-t-ś-h-1* M 22

Ya comentado en III.7.3

§ 15. *pttu* (A99V)

Gen. *p-t-t-u-ś* M 19

La identificación viene dificultada por el inicio extraño *p-t-t-*, donde tal vez haya que suponer la omisión de alguna vocal (cf. lo dicho sobre \rightarrow *phsimt*) o, en todo caso, que en su transcripción en griego aparecieran vocales de apoyo, y donde *t-t-*, de ser contiguos, pueden representar una estrategia gráfica para recoger algún tipo de fonema. Por ello, toda comparación resulta aventurada y nos limitaremos a llamar la atención sobre dos puntos:

a) Houwink Ten Cate (1961: 158) nota la existencia de un elemento *pitta-* en la onomástica del segundo milenio, que él identifica con el que aparece bajo la forma *pddē-* en algunos nombres licios: *Pddēni-*, *Pddakāta*, *Pddakāta* (KPN § 1228). En realidad, sólo el tercero puede ser empleado en la comparación; *Pddakāta* es una conjetura de Kalinka (1901) a partir de *Pddakāta*, ya que sólo es legible *Ddakāta* (así es recogido por Zgusta KPN § 249). *Pddēni-* no es un nombre propio. En la inscripción en que aparece (TL 106, 1) se lee *pddēneh:-āmi*. Esta misma palabra aparece ahora sin interpunción y en plural (*pddēnehāmis*) en la trilingüe de Janto (M 320, 3-4) como correspondiente a ἄρχοντας de la parte griega y por tanto designa un tipo de cargo administrativo (Bryce 1986: 135).

De cualquier modo, resta como posible la comparación entre *Pitta-*, *Pddē-* y cario *pttu-*.

III. 7. 6.

b) en el supuesto que *í-í-* pueda aparecer representado en griego mediante *κτ*, resulta interesante comparar *πίτῦ-* con *Πακτυς*, *Σαμ-βακτυς* (vid. II.1.2. § 3).

§ 16. *sanut* (MAVVO)

Gen. *s-a-n-u-t-ś* M 20

Comparado por Adiego (en prensa) con *Σαυς* (KPN § 1372).

§ 17. *semú* (MONN)

Gen. *s-e-m-ú-ś* M 8

Admitiendo la equivalencia car. *Ů* (<e>) s gr. *α* en casos como III.7.4 -> *s-e-n-u-r-ť* s *Σανορτης*, esta forma puede compararse con el antropónimo cario *Σαμως* (KPN § 1367-1). Nuestras dudas residen en la forma *ΐΑΝΟV* (c-a-m-o-u) de la bilingüe MY H (-> *camou*): aunque ninguna de las alternancias requeridas resultan difíciles de sostener en el caso de que *ΐΑΝΟV* corresponda al mismo nombre (M por *ΐ*, *Ů* por *A*, *Ŋ* por *OV*, en este último caso con el *avai* de la variante *Σαμωος* KPN § 1367-2, con lo que una y otra forma carias podrían corresponderse a una y otra griegas), la acumulación de éstas debilita la comparación.

Parece de interés traer a colación el nombre propio licio en escritura epicórica *Semuta* (KPN § 1401) que, de pertenecer a la misma familia, presentaría la misma correspondencia e s gr. *α* -por otra parte típica en licio- que la forma caria.

§ 18. *somne* (MONVO)

Gen. *s-o-m-n-e-ś* M 13, M 26

Suponiendo que *o* proceda de *a*, puede compararse un probable topónimo cario *Σαμνη* o similar, sugerido por

III. 7. 6.

la epiclesis 'Απόλλωνος τοῦ Σαμναίου (Zgusta KON § 1153).

Para la secuencia -mn-, cf. el conocido nombre propio cario Τύμνης (KPN § 1615; KON § 1364-4)

§ 19. Ḫarnḫ-, Ḫarnai- (4AFVH, 4AFVAG

Gen. ḫ-a-r-n-a-i-ś M 9

Gen. ḫ-a-r-n-ḫ-ś AS 74 B

Resulta posible reconocer en ambos nombres un elemento *sarn(a)- que aparece en algunos topónimos minorasiáticos: *Sarnaca* (KON § 1171, Misia), 'Αλίσαρνα (KON § 44-12, Misia) y, muy especialmente, 'Αλίσαρνα / 'Αλάσαρνα, en la isla de Cos (Zgusta *ibid.*), en un ámbito lingüístico presumiblemente cario. Existe además un posible antropónimo cario Σαρνος, aunque hay problemas de lectura (Σ incompleta y P leída Γ por el editor de la inscripción, cf. Zgusta (KPN: 449 n. 6), quien se inclina de todos modos por Σαρνος como mejor lectura).

Sin embargo, la concurrencia de un primer elemento III.7.5 -> ḫar- supone no descartar segmentaciones y análisis alternativos para los nombres carios epicóricos.

Para el final de Ḫarnai, cf. a-r-n-a-i-s 4 B; c-a-n-a-i-ś MY H.

§ 20. Ḫaru (?) (4AFV)

Gen. (? cf. infra) ḫ-a-r-u-ś Ab. 29 Y

Incluido aquí tanto por las dudas sobre el primer signo como por tratarse de uno de los grafitos inéditos de Abidos. De ser buena la lectura del primer signo, nos encontramos ante un posible nuevo caso de elemento III.7.5 -> ḫar-. Estaríamos entonces tentados de pensar que el grafito está incompleto o inacabado e integrar ḫ-a-r-u-ś[-o-λ],

III. 7. 6.

pero a falta de mayores noticias sobre la inscripción hay que descartarlo. En todo caso cabe recordar la existencia de un antropónimo cario Σαρος (KPH § 1377)¹, en el caso de que el nombre esté en genitivo. Si estuviera en nominativo (por tanto *šarus-*, no *šaru-*), podría realizarse una hipotética regla de tres:

Υοις² : Υσωλλος

*Σαρουσις (= *šarus*) : Σαρουσωλλος

o, en otros términos, considerar *šarus* como Υοις (de la misma raíz que Υσωλλος) precedido de Σαρ.

§ 21. τιαλι (ΘΑΛΙΘ)

Gen. t-l-a-l-i-š M 29

Ray (1981: 153; 1982b: 187), leyendo t-d-a-l-d-e-, sugiere que es un gentilicio derivado de la ciudad caria de Trales (Τράλλεις, Τράλλεις, KON § 1361-1) y especula con una alternancia *d* / *r*. Con nuestra lectura (*l* por Ray <*d*>), la supuesta alternancia es *l* / *r*, menos insólita que la de Ray (cf. en sentido inverso → pisiri, si nuestra identificación es correcta). Un excelente ejemplo de este tipo de alternancia la ofrece el licio en la palabra *atla* / *atra*, donde se da tras *t* como en el supuesto caso cario.

Por otra parte, un inicio *tla-* encuentra una buena correspondencia en el topónimo licio ΤΛΩς (epicór. *tlawa*, KON § 1345-1) y en el antropónimo pisidio Τλαμοας (KPH § 1571). Esta última forma en concreto permite

¹ Cf. además lidio (epicór.) *šarol*, dativo-locativo (= "oblicuo") de un antropónimo *šaro-* (Gusmani LW: 191).

² KPH § 1629-1 (cario).

III. 7. 6.

aislar dicho elemento, ya que deriva indudablemente de *Tla + muwa). Creemos que este elemento es el que aparece en tlaai- (con sufijo -alla/i-), sin que ello sea incompatible con situar en la misma órbita el topónimo Τράλλεις. De cualquier modo, ello supondría que la forma discrepante es la que aparece en griego, no la que aparece en escritura caria.

§ 22. uarbe (VAFPO)

Nom. u-a-r-b-e Th. 47 8

Cf. *Warpa* (Laroche LNH n^o 1493), *Warpalawa* (id. n^o 1494), **Warpa(n)da* (id. n^o 1495), *Warpaziti* (id. n^o 1496). Het. *warpa/i-* "cerca, cercado" o sim. ("Umzäunung" Tischler s.v.). Cf. quizás Ορβις (pero la lectura es insegura; tal vez Οεβις) KPN § 1073 (cil.); el nombre de lugar isaurio Ορβα (var. lec. Ουρβα KON § 938-5) y el topónimo pisidio Ουέρβη (KON § 972). Compárense además: Ορβηλα, nombre de campo cerca de Trales, Caria (KON § 938-4), Ορβαλοσητας KPN § 1102-1 (cil., m.) < **Warpala*, **Warpala-ziti* (*warpalai-* "cercar")³; con diferente sufixación, cf. el topónimo Ορβαδα (KON § 938-1, Capadocia). Para el uso de un nombre común que expresa un lugar como nombre propio, cf. *Kuranna* (LNH n^o 640) = het. "trozo (de campo)".

Incluido en esta sección porque desconocemos si las nuevas colaciones de Tebas han introducido algún cambio en la lectura.

§ 23. -ub(a)- (VI(A))

Una secuencia -u-b-(a)- puede aislarse en una serie de

³ ¿O bien se trata en este caso del adj. het. *warpa-iti* "fuerte, poderoso"?

III. 7. 6.

posibles nombres propios carios:

l-i-u-b-(a)-x-i-ś NY A

l-u-q-t-u-b-a Th. 55 s

l-o-u-b-a-ś M 41

p-q-u-b-a NY b

p-q-u-b-i-ś Ab. 4 F

p-q-u-b-t-x-o-r-ś Ab. 10 F

t-a-ś-u-b-t-ś M 10a

?/t-t-b-a-x-i-(ś) NY A

t-t-u-b-a-x-i-k/? Ab. 19 F (cf. además t-t-b-a-x-i-k Ab 28 Y)

Es probable que en algunos de estos nombres la secuencia -u-b-(a)- corresponda a luv. *upa*, lic. *ube-*, "ofrecer", que interviene en la formación de antropónimos en el segundo y primer milenios (vid. pp. 66-67). Carruba (1970: 39-42) ha sistematizado la distribución de dicho elemento léxico en los nombres propios. Dado que en la mayoría de los casos carios parece ocupar el segundo lugar, hay que suponer que p-q- o t-t- y otros son elementos léxicos o bien elementos adverbiales o preposicionales. Por desgracia, ninguno de los nombres recogidos por Carruba encuentra en las formas epicóricas carias una correspondencia clara y, en los dos casos mencionados (pq-, tt-), nos topamos una vez más con lo incierto de la finalidad de tales acumulaciones de consonantes.

§ 24. Onemori EVDNOF6

Gen. o-n-e-m-o-r-i-ś M 21

Atendiendo al frecuente cambio *a* > *o*, sería posible reconocer en -m-o-r-i la palabra *mara-*, ya estudiada en p. 79, donde se vio que interviene en algunos nombres propios

III. 7. 6.

carios. Segmentada entonces la palabra en *One + mori*, el primer elemento pudiera ser el mismo que aparece en *Ouava-λiς* (KPN § 1137-1, femenino, Licaonia, Isauria), *Bava-λiς* (KPN § 1137-2, Isauria) (tal vez de luv. *wanni-roca*, cf. *Wanni Laroche LNH n° 1489*⁴).

§ 25. *wasd* (ϕAMA)

Gen. *w-a-s-d-ś* M 38

Ray (1962b: 188) lo compara con el antropónimo cario *Ouασις* (KPN § 1145-1) y demás variantes y derivados. Ello plantea una cuestión interesante: parece que *Ouασις* y formas similares (entre ellas cario *OαTαTiς* KPN § 1145-8 = *Ouασσασσις*) presentan la misma raíz que la familia de *Yσσωλλος*. Para esta última encontramos en cario *⊙* correspondiendo a griego *σ(σ)*. Si la afinidad entre ambas raíces y la equivalencia propuesta por Ray son aceptadas, nos encontraríamos ante el uso de una secuencia *-Ma (-sd-)* en alternancia con *-⊙(-ś-)*. Esto nos permitiría poner en relación también *ś-i-* de *ś-i-a-s* (bilingüe de Atenas D 19) con *s-d-i-* de *s-d-i-s-a-* (en D 14 y D 15, cf. además *s-d-e?-a* en D 13), de modo que todas estas palabras, cuyo significado puede ser muy bien el de "tumba" o "estela" presentarían un único radical. Esta hipótesis viene obstaculizada por la presencia de *(a-n)-s-i-d-i-* en D 2, pero puede pensarse en que ésta es la forma originaria de la raíz que se ha visto alterada por un proceso de síncope en las restantes (*sidi- > sdi- / śi-*).

⁴ El antropónimo luvita jeroglífico *Wa-na-* (Laroche LNH n° 1488) es leído ahora *Wa/i-na-*, lo que deja en suspenso su relación con *wanni-*.

III. 7. 7. HOMBRES EGIPCIOS

§ 1. Psm̄k; § 2. Psm̄k-(wy-Nit; § 3. Pi-di-Nit; § 4. Otros posibles nombres egipcios (§ 4. 1. Nombres acabados en -neft, § 4. 2. t̄umn)

Los desciframientos de Kowalski y Ray han establecido con claridad la presencia del nombre egipcio Psm̄k (Psamético) en los textos carios. Nuestro trabajo supone, de ser ciertos los nuevos valores que proponemos para una serie de signos, la presencia de al menos dos nombres egipcios más y abre la puerta a la futura identificación de algunos otros una vez comprobado que los carios no se limitaron a emplear el nombre de un faraón como suponía Ray.

§ 1. Psm̄k

Nom. p-i-s-m-a-š-k AS 74 š; p-i-s-m-a-ś-k AS 76 š; p-s-m-a-ś-k Sl. 58 F; p-s-m-a-ś-k "M 53, "M 54.

Gen. p-s-m-a-ś-k-ś Sl. 53 F; p-s-m-a-ś-k-ś "M 50.

p-s-m-a-[M 46; p-s-m-a-ś-[? Th. 57 š

Cf. -> psm̄kūneft

Se trata del nombre egipcio que más veces aparece, y ofrece una serie de variantes gráficas de gran interés, como hemos visto. Dichas variantes consisten, por una parte, en la alternancia š / ś y por otra en la anotación discrecional de las vocales. Las combinaciones posibles son las siguientes: (1) pismašk, (2) pismaśk, (3) pismšk, (4) pismśk, (5) psmašk, (6) psmaśk, (7) psmšk, (8) psmśk, pero de ellas sólo aparecen 4, como puede observarse en el cuadro:

	š	ś
i-a	p-i-s-m-a-š-k	p-i-s-m-a-ś-k
i-ø	-	-
ø-a		p-s-m-a-ś-k
ø-ø	p-s-m-š-k-(ū-n-e-i-t̄)	-

III. 7. 7.

Resulta imposible extraer consecuencias de esta distribución, ya que la falta de algunas de las posibles combinaciones puede ser casual. En todo caso, cabe destacar que no influye en las variantes que los nombres estén en nominativo o en genitivo, pero sí puede ser significativo que el único ejemplo de ausencia de vocales sea el del nombre compuesto -> *psmākneit*. También es digno de mención que la variante gráfica más habitual es *psmāk* (en Saqqara, Buhen, Silsilis y Tebas, con un total de seis ejemplos) y que los dos ejemplos con i-a son de Abu-Simbel (una sola aparición cada forma).

§ 2. *Psmāk-(wy-Nit*

Gen. p-s-m-š-k--ū-n-e-i-t-š NY F

Equivalencia propuesta por nosotros en III. 3. Sólo cabe añadir a lo allí comentado que, una vez establecidos los valores de D (= e) y de G (= i), la forma caria del nombre de la diosa Nit, n-e-i-t, es similar a la griega (Νηίθ).

§ 3. *Pš-di-Nit*

Nom. p-š-n-e-i-t

Cf. lo dicho en -> *Psmāk-(wy-Nit*.

§. 4. Otros posibles nombres egipcios

Nuestra teoría de que *Psaḳ* no es el único nombre egipcio que aparece en escritura caria (frente a Ray *passim*) supone introducir como nuevo factor la posibilidad de que algunos de los nombres que intentamos en vano analizar desde la onomástica caria y anatolia en general sean en realidad nombres egipcios. Este nuevo factor no deja de ser peligroso, ya que los problemas que plantea la escritura egipcia -en especial, la falta de vocalización- pueden

III. 7. 7.

conducir a las especulaciones más desaforadas, pues bastaría con comparar consonante con consonante, admitiendo vocalizaciones caprichosas por improbables. Para una investigación de ese tipo sería necesario de entrada un conocimiento exhaustivo de la onomástica egipcia propia de la época saíta, algo que queda fuera de nuestro alcance. Pero tenemos además el convencimiento de que, incluso conociendo bien dicha especialidad, el investigador seguiría teniendo un margen muy amplio para la especulación y el cúmulo de hipótesis. Por ello nos limitaremos a comentar dos ejemplos en los que existen razones externas para sospechar que se trata de nombres egipcios.

§. 4. 1. Nombres acabados en -neit̄

p-a-n-e-i-t̄ "Ab. 2a F¹

?/p-n-e-i-t̄ GSS 72 F

Ambos nombres presentan un final en n-e-i-t̄ que resulta difícil de separar de psm̄kūneit̄ y más aún de p̄neit̄. Pueden tratarse de variantes de este último nombre o bien formas diferentes, pero en todo caso con el nombre de la diosa Nit como segundo elemento.

§. 4. 2. t̄umn (MY L)

t̄-u-m-n MY L

Esta palabra aparece en la bilingüe MY L. Si fuera un nombre propio, saltaría a la vista la semejanza con el típico nombre cario Τύμνης (KPN § 1615; también topónimo: KON § 1364-4). Sin embargo, es ésta una de las inscripciones carias

¹ La segmentación de diversos editores supone que t̄ pertenece al inicio de la segunda palabra que compone la inscripción. Creemos preferible (con Meier 1979a: 81-82) segmentar tras t̄.

III. 7. 7.

con posible verbo (del tipo -m-d-a-n-e, cf. III.6) y con un sujeto claramente reconocible en *Sarkbiom*, ya que éste es el dedicante del objeto (un relicario para tres reptiles momificados consagrado al dios Atum) en la parte egipcia. El texto cario es el siguiente:

š-a-r-k-b-i-o-m X-i-d-k-s-m-d-a-n-e w-n-[s]-m-o d-e-n
t-u-m-n

Por lo dicho anteriormente y a la vista de la inscripción, parece poco probable que t-u-m-n sea un nombre propio cario en nominativo correspondiente a Τύμνης. La -n tiene aspecto de ser una desinencia, con lo que d-e-n t-u-m-n formarían un sintagma.

El texto egipcio correspondiente dice:

'Itm ntr '3 di 'nḫ snb širkbym

"Que Atum el gran dios dé vida y salud a Sarkbiom"

No nos parece descabellado suponer entonces que tum- (desprovisto de una desinencia -n) corresponda al nombre del dios Atum ('Itm). La cuestión queda a la espera de conocer mejor la estructura de las inscripciones carias.

III. 8. OTROS SIGNOS CARIOS

§ 1. El signo 8 (nº 2); § 2. El signo 8 (nº 8); § 3. El signo P (nº 13); § 4. El signo P (nº 16); § 5. El signo T (nº 18); § 6. El signo 0 (nº 20); § 7. El signo 0 (nº 23); § 8. El signo I (nº 33); § 9. El signo X (nº 34); § 10. El signo X (nº 35); § 11. El signo 6 (nº 36); § 12. El signo X (nº 37); § 13. El signo t (nº 39); § 14. El signo y (nº 41); § 15. El signo 6 (nº 42); § 16. El signo u (nº 43); § 17. El signo u (nº 44); § 18. El signo 4 (nº 45); § 19. Tabla de los signos estudiados en este capítulo.

En este capítulo analizaremos aquellos signos cuyo valor no ha podido ser establecido ni mediante las bilingües, ni mediante las alternancias gráficas, ni mediante la identificación de la onomástica. Sobre algunos de ellos poco podrá decirse. Sobre otros, sin embargo, ofreceremos algunas propuestas aunque en ningún caso pasarán de ser puramente provisionales y merecedoras de revisiones posteriores. La numeración adoptada para los signos es, como viene siendo usual en este trabajo, la de Masson desde 1976.

§ 1. El signo 8 (nº 2)

Masson (1977: 87-89) ofrece un estudio detallado de los testimonios de 8. Sus conclusiones son claras:

"Il apparaît que la lettre 8 ne fait pas partie du répertoire du carien, dans ses trois branches principales [scil. Egipto, Caria salvo Cauno, Cauno], mais que des branches secondaires la connaissent: pour le Carien de Carie, une émission monétaire du Ve s.; en Egypte, des documents plus o moins aberrants, comme le graffite de Silsile [SI. 62 F] et l'ostrakon de Hou".

Dada que una de las variantes bajo la que aparece es 8 (de forma angulosa) y dado que 8 tiene un valor

III. 6.

labial, creemos que puede tratarse de la forma originaria de **A**, sustituida después por una forma apaisada, quizás por analogía con *san* (M). Sobre ello volveremos en V.2.

Como transcripción provisional adoptamos **w**.

§ 2. El signo **B** (nº 8)

Este signo ya ha sido comentado varias veces a lo largo del trabajo. Recuérdese su importante presencia en Sardes y su única aparición en Egipto (ninguna segura en Caria) alternando con **A** en MY K. Atendiendo a esta última alternancia, transcribiremos dicho signo mediante **f**.

§ 3. El signo **P** (nº 13)

El signo en forma de *pi* (**P** y variantes) aparece en unas pocas inscripciones de Egipto, más concretamente de Silsilis (Si. 62 F, muy atípica, cf. *supra* § 1, Si. 39 F, Si. 55 F) y Abu-Simbel (AS 73 **B**, AS 76 **B**). Igualmente un signo **Π** está presente en la inscripción rupestre de Cauno 26^a = Roos 1972 y en los extraños grafitos de Labraunda. A continuación damos los ejemplos de Egipto:

š-a-b-P-a-i-k-a-l AS 73 **B**

m-w-t-u-P-e-m AS 76 **B**

h-i-t-u-P Si. 39 F

s-t-l-u-m-i-P-u-n/? Si. 55 F

P-m-o-w?-b-t-s Si. 62 F¹

Lo único llamativo es la coincidencia en Si. 39 F y AS 76 **B** al presentar una secuencia *t-u-P*. Salvo esta constatación, nada más podemos decir sobre el signo, por lo que renunciamos a sugerir una transcripción.

¹ Transcribimos **B** mediante **w**, de acuerdo con lo dicho más arriba en § 1, y seguida de un interrogante.

III. 8.

§ 4. El signo P (nº 16)

También ha sido comentado repetidas veces, sobre todo por la hipótesis de que representa en Cauno a 9 (Sevo-roškin), puesta ahora en entredicho por su aparición junto a este signo en Yaso. Estos son los dos únicos lugares en los que está atestiguado. No tenemos ninguna propuesta que realizar sobre su posible valor fonético.

§ 5. El signo T (nº 18)

Es uno de los signos más conflictivos, ya que se halla atestiguado tanto en Caria como en Egipto pero nos faltan indicios claros sobre su valor. En el caso de los grafitos egipcios, hay que llamar la atención además sobre su posible confusión con M e incluso con f. Así ocurre, por ejemplo, en Tebas, donde se pensaba que aparecía cuando en realidad se trata de f.

Ejemplos claros son los siguientes de Saqqara:

k-ú-a-r-ś-m-T-m-ś-h-1 M 23

p-s-T-w-m-?-ś M 19

La posición entre consonantes en M 23 podría llevar a pensar que es un signo vocálico. Sin embargo hay que notar que ambas consonantes son *m* y que pueden estar en función silábica.

El valor del signo nos resulta por ahora imposible de establecer. Tal vez sea una simple variante de f (= c), lo que cuadraría bien con su parecido a gr. tau, ya que f es muy posiblemente una dental (de acuerdo con la bilingüe NY H).

§ 6. El signo 0 (nº 20)

De entrada hay que distinguir entre un signo 0 claramente individualizado en algunos grupos de inscripciones

de Caria y una variante ◊ de ⊙ en inscripciones de Egipto.

◊ aparece como signo independiente en los grupos central (Estratonicea), occidental (en Sinuri pero no en Cilara) y sudoriental (Cauno). Sobre este signo hay dos opiniones contrapuestas. Sevoroskin (*passim*, vid. p. ej. 1968a: 151-153) defiende la equivalencia ◊ = f, basada fundamentalmente en su comparación de M◊M al principio de la inscripción funeraria D 14, leído s-f-e-s, con lidio *śfē* "propio". En cambio, Meriggi (1967: 219; 1978: 794, 797) propone un valor i para este signo, apoyándose para el valor vocálico en la inscripción de Sinuri D 9, donde se encuentra un final -+◊ dos veces, en el que hay que suponer que ◊ no puede ser consonántico ya que en tal caso la secuencia sería impronunciable. Para el valor i aduce que falta la letra jota en cario (dado que no acepta que ◊ tenga el valor i que le asigna Sevo-ro-skin²).

Ambas propuestas no parecen asentarse sobre bases muy sólidas. La defendida por Sevoroskin se basa en un ejemplo aislado (M◊M sólo está documentado una vez) y aunque la forma resultante encuentre un paralelo interesante en lidio, las demás apariciones del signo no producen resultados tan óptimos, por lo que tal paralelo puede muy bien ser un espejismo.

La propuesta de Meriggi tampoco es convincente, ya que si algo no falta en cario son secuencias en apariencia impronunciabiles, tanto en el sistema de desciframiento que proponemos como en otros muchos. De hecho, está atestiguado un final en-h-ś (D 3) así como la intervención de h en grupos de

² Ray (1982b) se inclina igualmente por ◊ = i, aunque no da razones para ello.

III. 8.

consonantes, en lo que parece ser una notación defectiva de las vocales. Por otra parte, en nuestro desciframiento no encaja bien el argumento basado en la ausencia de *iota*, ya que el valor *i* está bien representado por Θ (y variantes) en todos los alfabetos carios. Incluso en el supuesto de que faltara un signo para *i*, resulta claro, como muy bien apunta Sevoroskin (1968a: 151), que un signo como Θ , que aparece en muy pocas inscripciones, no es un buen candidato para tal cometido.

No obstante, creemos que la propuesta de Meriggi puede ser aprovechada introduciendo algunos matices. A lo largo de esta sección hemos visto que el cario de Egipto presenta dos signos fonéticamente muy próximos entre sí y al valor *i* (Θ y \mathbb{N} , transcritos *i*, *i* respectivamente). Hemos observado también la tendencia de \mathbb{N} a aparecer en contacto con otras vocales, lo que nos ha inducido a sospechar que su valor (al menos originariamente) fuera el de la semivocal /j/ frente a la vocal /i/ (Θ). En la inscripción D 10, donde el signo Θ está mejor representado y donde existe interpunción (aunque parece ocasional), de los catorce ejemplos del signo, en cuatro aparece ante vocal (Θ -o, Θ -o, Θ -o, Θ -e), en tres tras vocal (u- Θ , a- Θ , u- Θ), en dos entre consonantes (p- Θ -m, p- Θ -s) y en dos más tras consonante y en posición final (s'- Θ ante interpunción, p- Θ ante espacio en blanco). Los tres ejemplos restantes no son controlables: (i) ante \mathbb{N} en comienzo de línea, por lo que puede ser el final de una palabra (en la línea anterior está como último signo \mathbb{X} , de valor desconocido); (ii) tras T (indescifrado) y ante interpunción; (iii) d- Θ -[. Esto supone que la mitad de los ejemplos (más de la mitad de los controlables) presentan Θ en contacto con vocales, lo que supone una distribución

III. 6.

semejante a la de \aleph (f) en el cario de Egipto.

En D 9 hay tres ejemplos, todos ellos controlables por la presencia de interpunción: dos proceden de una misma palabra repetida: γ - r - i - h - θ , que en su final recuerda a $-h$ - \aleph en Saqqara M 23. El otro ejemplo es s - θ - a - i - q - λ - o -[, donde lo encontramos de nuevo precediendo a una vocal.

El ejemplo esgrimido por Sevoroskin y Meriggi para sus respectivas propuestas (M θ M, D 14) puede ser un obstáculo para nuestro intento de ver en θ un signo correspondiente a \aleph , ya que la lectura sería s - i - i - s . Sin embargo, no resulta demasiado forzado interpretarla como correspondiente fonéticamente a [sjis] o incluso a [si'is] (dos sílabas), dado el uso promiscuo de \aleph por θ en Egipto.

Por último, los ejemplos de Estratonicea son difíciles de manejar por la ausencia de interpunción. Sin embargo, de los tres casos (uno en D 12, dos en 36ⁿ : Şahin 1980), dos presentan θ seguido y precedido, respectivamente, de a . El tercer ejemplo es una secuencia m - θ - s .

En conclusión, θ puede tener un valor semejante al que defendía Meriggi, aunque no es el signo para i , sino que más bien parece desempeñar en las inscripciones de Caria en que es utilizado una función análoga a la de \aleph en las inscripciones de Egipto: uso preferente aunque no exclusivo en contacto con vocales, lo que puede ser una reminiscencia de un empleo originario para notar /j/. Propondremos como transcripción provisional y con bastantes reservas $ʃ_2$.

§ 7. El signo θ (n $^{\circ}$ 23)

Se trata de un signo sólo presente en el alfabeto de

III. 6.

Cauno. Su rasgo más sobresaliente es que los escasos testimonios que de él tenemos (dos en D 16, uno en D 15) nos lo presentan en una secuencia o-ñ-o (aunque ambas inscripciones carecen de interpunción). Sevoroskin (1968: 155) piensa que esta secuencia es una estrategia gráfica para representar *wa* que equivaldría a *o* (= *o*, signo ausente en Cauno). Esta hipótesis se nos antoja demasiado osada, ya que los tres ejemplos del signo no permiten hacer cábalas de ningún tipo.

§ 6. El signo X (nº 33)

Su presencia en Caria se limita a las leyendas monetales (8MΞ) donde presenta una variante gráfica 8. Está atestiguado cinco veces en Egipto:

e-s-a-X-d-o-ú-s AS 78 8

n-p-r-l-X-s-m-e AS 75 8

ś-u-X-λ-l-ś M 22

ś-u-X-λ-l-ś MY C

ś-u-X-λ-l-t MY F

Es evidente que los cinco ejemplos quedan reducidos a tres a efectos prácticos por la triple repetición del mismo nombre. En la p. 319 hemos visto cómo precisamente este nombre repetido era leído *λuXze-* (= *Λύζης*) por Sevoroskin (*passim*). El valor *X* propuesto por el estudioso ruso se apoya casi exclusivamente en esta identificación, lo que provoca un claro círculo vicioso.

Otros dos argumentos aducidos por Sevoroskin a favor de su identificación son: (i) el empleo de *X* por *χ* en un grafito griego de Abu-Simbel (Sevoroskin 1964a: 21; 1965: 191) y (ii) *n-p-r-l-X-s-m-e* (AS 75), leído por él "kmvdXsbū", que puede compararse al nombre cario *Κουβδάχασβον*; en la leyenda monetar mencionada más arriba, leída en sentido sinistroverso *X-s-b*, se reconocería igualmente el segundo elemento de dicho nombre, *Χασβ-*

III. 8.

(Sevoroškin 1964a: 21, etc.). El primer argumento ha de ser rechazado categóricamente, ya que el signo X es en dicho grafito un tipo de gr. Z bien atestiguado en la variante alfabética griega de Cnido y con un valor /ks/ (Masson 1979: 48; cf. Jeffery 1961: 346, 348, n. 3). (ii) es igualmente débil, ya que -como se ha encargado de denunciar repetidamente Masson (1977, 88; 1979: 39-40)- sólo Sevo-roškin conoce la existencia de un antropónimo cario Κουβδαχασβονη .

Ray ha sugerido un valor sibilante, aunque siempre con reservas: en Ray (1981: 157) se sugiere que \acute{s} -u- X - λ -i- \acute{s} , leído por él \acute{s} -u-z-ld-e- \acute{s} sea un caso oblicuo de un nombre como Υσσωλλος ; en Ray (1982b: 190) se barajan valores como x o z y se compara esta forma con el nombre cario Σωούλος (KPN § 1492-3).

Ni los argumentos de Sevo-roškin a favor de un valor velar ni los de Ray, que apuntan a un tipo de sibilante, nos parecen convincentes. A falta de más testimonios no nos atrevemos a proponer valor alguno para X . Sólo podemos señalar que su presencia ante λ en Saqqara quizás sea una pista. En las inscripciones de este grupo, λ va precedida de vocal salvo en un caso, en que la precede p inicial (recuérdense los típicos agrupamientos iniciales de consonantes en los que p suele estar implicada). Que, en consecuencia, X sea una vocal (o bien, más remotamente una consonante labial³) es una posibilidad digna, a nuestro juicio, de tenerse en cuenta.

§ 9. El signo X (nº 34)

Existe cierta confusión en torno a este signo, por su parecido con I y con X . Lo más probable es que los

³ Como nota curiosa, la variante redondeada de I en algunas leyendas monetales (8) equivale formalmente al signo lidio (¡y etrusco!) para la labial f .

III. 8.

únicos ejemplos válidos sean los de la gran inscripción de Cauno (D 16). Algunos presuntos testimonios de Egipto se nos antojan sospechosos. De hecho, Masson identifica como X (= h) un signo del grafito de Buhen (M 55) cuya forma es aparentemente X. Sin embargo, admite que en Ab. 34 Y el primer signo es X (transcrito por su número -34- en los índices de Masson 1978: 99; cf. igualmente Meier 1979b). Por tratarse de un ejemplo aislado en un grafito aún no editado convenientemente, creemos aconsejable no darlo por bueno (vid., sobre este grafito, supra p. 131).

En Cauno (D 16) aparece solamente dos veces. Por consiguiente, resulta del todo imposible precisar su valor (¿variante de X, ausente en Cauno?).

§ 10. El signo X (nº 35)

Está suficientemente documentado en Egipto (11 ejemplos). Aparece además una vez en Cauno (D 16) y en uno de los objetos de bronce de origen indeterminado (en cualquier caso de Caria, 35^a : Gusmani 1978 nº 2).

Ya Sayce (1887[92]) lo identificaba con el signo licio de forma análoga (X = θ), asignándole el valor dental que tiene en esta lengua (<dh>). Esta teoría fue revitalizada más de setenta años después por Sevoroskin, sin aportar nuevos argumentos (salvo los consabidos criterios estadísticos poco claros y las típicas interpretaciones -sobreabundante aparato onomástico en mano- edificadas a *posteriori*).

En Ray (1982b: 183, 196) se lo señala como un buen candidato para *n*, pero sólo a partir de la posible forma verbal I-X-p-e-m-d-a-n-e (35^a : Gusmani 1978 nº 2) [ê-X-p-j-m-τ-a-k'-j en su sistema de lectura], donde cree reconocer un prefijo verbal [ê-X] comparable al del lidio ên-. Nótese que el desciframiento de Ray adolece

III. 8.

de la ausencia de un signo para *n*, cuestión subsanada en el desciframiento que aquí proponemos. La hipótesis de Ray tiene todo el aspecto de un recurso *in extremis* para cubrir dicho vacío y la comparación con el lidio es sumamente frágil.

El carácter consonántico del signo resulta claro por su aparición entre vocales (a-i) en un grupo de palabras muy parecidas:

?/t-t-b-a-x-i-['s] MY A

t-t-b-a-x-i-k Ab 28 Y

t-t-u-b-a-x-i-k/? Ab. 19 F

Junto a esta constatación, resulta interesante señalar un posible paralelismo, a lo que sabemos no señalado por nadie⁴, que tal vez contribuya a precisar más el valor del signo:

?/ú-a-r-u-d-k-ś-o-m-l-a-n-e Th. 56 s

x-i-d-k-s-m-d-a-n-e MY L

No faltan problemas que dificultan la comparación (ausencia de interpunción y lectura insegura de *ś* en Th. 56⁵, cúmulo de alternancias gráficas, aunque todas ellas

⁴ Tal comparación solamente es posible para quien acepte el carácter sibilante de Θ (o, en otros términos, la posibilidad de que alterne con M : s). El defensor más destacado de tal carácter, Ray, renuncia a comentar los grafitos de Tebas (Ray 1982b: 194). Sevoroskin (para quien ambos signos no tienen nada en común) se limita a reconocer la presencia de m-d-a-n-e / m-l-a-n-e.

⁵ En cualquier caso, Sevoroskin (a quien debemos mediante comunicación epistolar la lectura mejorada de este grafito, vid. pp.158-159) no puntea *ś* (λ en su sistema de lectura) en la transcripción que nos ha enviado.

III. 8.

justificables⁶), pero resulta bastante plausible que se trate de una misma palabra acabada en m-d/l-a-n-e o, cuando menos, un sintagma integrado por las mismas palabras. La aparición en ambos casos de una secuencia d-k (ningún otro ejemplo en Egipto) refuerza esta idea.

El punto de partida para la comparación ha de ser, indudablemente, MY L, ya que la palabra resulta claramente aislable por la interpunción. A primera vista se podría comparar directamente X-i-d-k- con r-u-d-k, lo que supondría un valor cercano a r para X. Sin embargo, existen dos obstáculos: por una parte, una alternancia i / u, aunque resulta fonéticamente aceptable, no encuentra paralelos en el resto de la documentación caria; por otra, r muestra una clara reluctancia a ser inicial de palabra en cario (un solo ejemplo discutible en Egipto)⁷.

Consideramos por tanto preferible una solución *difficilior* pero con menos obstáculos: comparar X-i-d-k con u-d-k y proponer que X tenga un valor cercano a u pero consonántico (por tanto /w/, /v/, /β/ o similar). La ausencia de i en Th. 56 § se podría comparar con casos como el de p-i-s-m-a-s-k frente a p-s-m-a-s-k u otros en los que encontramos anotación defectiva de vocales cuya razón de ser se nos escapa pero cuya existencia es indiscutible.

Para esta posible alternancia X-d / u-i-d resulta interesante traer a colación la identificación sugerida por nosotros (p. 554) entre dύσολ e Ιδυσσωλλος, que presupone igualmente ausencia de la vocal i ante d.

⁶ Tanto s / s como d / l han sido vistas en III. 4. La alternancia -o-m- / -m- es comparable a la de u-r-o-m-s / u-r-m-s (cf. p. 560).

⁷ r-s-o-k-a-h-a (AS 75 §), cuyas dificultades de lectura ya han sido comentadas en pp 118-119.

III. 8.

Ciertamente, esta comparación no carece de puntos débiles. Suponiendo que ambas formas sean verbos, nada impide que, como ocurre en lidio por ejemplo, exista una acumulación de preverbios que pueda ser sólo parcialmente similar. Dicho más llanamente, aunque q-k-š-o- / q-k-s- sean un mismo formante, lo que les precede no tiene por qué ser otro formante idéntico, máxime cuando en Th. 56 § no hay interpunción y la palabra puede muy bien empezar en q-k-š-o⁸.

Pese a ello, nos parece adecuado dar por buena -con las naturales reservas- la comparación que hemos realizado y la interpretación que hemos propuesto. Nada sabemos del verbo cario, y menos aún de supuestas combinaciones de preverbios, lo que convierte en razonable dar prioridad a una posible alternancia gráfica sobre análisis morfológicos demasiado prematuros por improbables. Asignaremos por tanto a X un valor cercano a /w/, /v/, /β/ o similar, transcribiéndolo mediante *v* acompañado de un interrogante que denote la fragilidad sobre la que se sustenta tal identificación.

§ 11. El signo § (nº 36)

Aparece sólo en algunas variantes alfabéticas de Caria (Norte, Noroeste, Oeste; como se ve, en un ámbito geográfico muy concreto). Sevoroskin (1964a, etc.) ha propuesto ver en él una variante de X. Ofrece para ello un paralelo muy interesante: su situación entre *a* e *i* en D 8 (Euromo: t-λ-m-a-§-1), comparable a los ejemplos de

⁸ Cf. por ejemplo lid. *fa-kan-tro-v* / *kan-tro-d*, donde la raíz verbal es *tro* y *fa*, *kan* son preverbios. Del mismo modo es posible analizar ambas formas carias del modo siguiente: *xi-qks-mdane* / *qkšo-mlane*, con lo que lo precedente a *qkšomlane* nada tendría que ver con el posible verbo.

III. 8.

secuencias a- χ -i a las que hemos hecho alusión al estudiar χ (vid. supra § 10)⁹. Este paralelismo y la afinidad formal entre χ y ξ convierte en más que probable la hipótesis de Sevoroskin. Transcribimos en consecuencia ξ por v_2 .

§ 12. El signo χ (nº 37)

Documentado en las variantes alfabéticas del Norte (Trales, D 2, una vez) Oeste (Sinuri, D 10, una vez) y Sudeste (Cauno, D 16, cuatro veces¹⁰). En Egipto no estaba documentado hasta la aparición de la inscripción sobre un león de bronce (Lion), donde se puede leer en la palabra p-r- χ - \underline{d} -a-s.

Sevoroskin (1964a: 24) supone un valor nasal (<v>) basándose en la correspondencia $\Delta AFNA\Theta + \Theta$ (MY G) / $\Delta A[\chi A\Theta]^{11}$ (D 2, grupo del Norte). Dado que Sevoroskin lee N como n, propone transcribirlo mediante v. De aceptar tal correspondencia, debiéramos en buena lógica asignar a χ un valor cercano a m, dada nuestra lectura N = m. Sin embargo pueden plantearse dos objeciones a esta correspondencia. En primer lugar, en una u otra palabra, o bien en ambas, puede andar de por medio el elemento *par(a)* (cf. p. 555): ΔAF , $\Delta A[\chi$ = p-a-r-, con lo que la comparación de ambas palabras en su integridad es dudosa. En segundo lugar, no está nada claro que Θ equivalga a Θ = s. En la misma inscripción D 2 aparecen ambos signos perfectamente diferenciados. En otra

⁹ Otros paralelismos propuestos por el sabio ruso no nos son de utilidad, ya que presuponen un valor vocálico de ϑ .

¹⁰ En su edición, Deroz contabilizaba seis ejemplos en D 16 (Deroz 1955: 333). La relectura de la inscripción los reduce a cuatro, cf. Meier (1976: 81).

¹¹ Recuérdese la correspondencia [= f.

III. 6.

inscripción del grupo del Norte (Hilárima, D 7) contrastan igualmente un signo Θ y un signo Θ . Lo mismo ocurre en las inscripciones del grupo central (Estratonicea). Ante la ausencia de Θ en el alfabeto del Norte y el del Centro, creemos más probable que Θ / Θ^{12} representen tal signo, tal como hemos apuntado en nuestro análisis epigráfico. Esta segunda objeción aleja aún más una forma de la otra.

Pese a estas objeciones, un valor nasal, próximo a *n* (no a *m*), propiciaría una interpretación interesante (aunque sumamente hipotética) de D 2 que ofrecemos a continuación con las mayores reservas.

El texto de D 2 -que carece de interpunción- es, transcrito, el siguiente (adoptamos de modo convencional una transcripción \tilde{n} ? de π y damos por buena la equivalencia $\Theta = \Theta = t$; \langle / \rangle señala la separación de líneas):

a-n-s-i-d-i-a-/r-t-m-i-p-a-u- \acute{s} -/p-a-r- \tilde{n} ?-a-t

Para este texto se puede proponer la siguiente segmentación:

a-n s-i-d-i a-r-t-m-i p-a-u- \acute{s} p-a-r- \tilde{n} ?-a-t

Tal segmentación está basada en las siguientes razones:

1) para s-i-d-i como elemento independiente, cf. lo dicho en p. 574.

2) la separación s-i-d-i a-r-t-m-i (frente a la alternativa s-i-d-i-a r-t-m-i) viene dictada por la casi total ausencia de ejemplos de *r* inicial en cario (vid. discusión en p. 469).

¹² Hay que tener en cuenta que D 2 sólo nos es conocida por una copia de finales del siglo pasado, ya que actualmente está desaparecida. Es por tanto posible que Θ sea simplemente una mala interpretación de Θ .

III. 8.

3) la segmentación a-r-t̄-m-i p-a-u-ś carece de menor base, aunque puede aducirse una forma p-a-u-ś en D 1 (si bien es algo dudosa).

4) más clara es la segmentación entre -ś y la secuencia final, ya que parece más que probable que -ś represente aquí la desinencia de genitivo.

Supuesta esta segmentación, puede proponerse analizar la estructura resultante de este modo: "Esta tumba X (hijo) de Y construyó", de modo que s-i-d-i significaría "tumba" (precedida de algún tipo de demostrativo), las dos palabras siguientes serían el nombre del propietario y su patrónimo (en genitivo) y la palabra final (p-a-r-ñ?-a-t) un verbo. Esta interpretación resulta interesante especialmente por un motivo: la forma p-a-r-ñ?-a-t podría compararse directamente con licio *prñawate* (y demás variantes, entre ellas la significativa *prñatē* en TL 1) = "construyó" (pretérito de una forma que en luvita sería "parñawata, esto es, parñawa- "construir", derivado de parña- "casa", más la desinencia de 3ª sing. pret. -ta (licio -te). La forma *prñawate* es empleada en las inscripciones licias de carácter funerario referida siempre al acto de construir la tumba ("esta tumba la construyó X hijo de Y...").

Comprendemos que esto significa un cúmulo de hipótesis enorme (de entrada, la asignación de un valor nasal a *x*, que carece de evidencias externas que lo apoyen), aunque consideramos digna de tenerse en cuenta la posibilidad de que la palabra final acabada en -t sea un verbo.

No obstante, faltan otros ejemplos claros de -t final interpretable como desinencia de una supuesta forma verbal. Pese a ello, parece interesante traer a colación la forma w-b-t̄ (icon t̄, no con t!) en "34" = Gusmani 1978 n.º 1:

i-r-t-u-t t-t̄-b-a-e-m-ś w-b-t̄ s-n-n o-r-k-n n-t̄-r-o
p-i-d-a

III. 6.

Suponiendo que w-b-ı es igualmente un forma verbal en pretérito, de la que sería sujeto el nombre de persona inicial (acompañado de su patrónimo en genitivo), podría compararse con licio ubete, luv. u-pa-at-ta "ofreció". El contexto (una inscripción sobre un recipiente de bronce) no obstaculiza la presencia de un verbo con este significado.

s-n-n o-r-k-n podría ser entonces el complemento directo que aludiera al recipiente (nótese la presencia de ambas secuencias en otra inscripción sobre recipiente, 33^a = Jucker-Meier 1978). Igualmente de interés es comparar s-n-n con s-a-n (si se admite la segmentación correspondiente) en la bilingüe de Atenas (D 19). Dado que en esta bilingüe s-a-n se corresponde, según nuestro análisis, al demostrativo de la parte griega, podría ensayarse un paradigma del siguiente tipo:

Nom. sg.	sa-n
Acus.sg.	sn-n

donde *n* final sería un elemento de refuerzo deictico semejante a gr. -δε.

Evidentemente, todo lo que precede, ya referido a D 2 o a 34^a, no pasa de ser una especulación tal vez muy alejada de la realidad. Nos ha parecido, sin embargo, oportuno traerla marginalmente a colación como muestra de las dificultades, pero también de las expectativas, que conllevará todo análisis morfológico y sintáctico del cario que vaya más allá de la conocida distinción Nominativo / Genitivo.

Por ello nos parece mejor dejar en suspenso tanto la supuesta alternancia señalada por Sevoroskin como la interpretación de la secuencia p-a-r-κ-a-t realizada por nosotros, y, puesto que los demás testimonios de κ apenas son utilizables por falta de interpunción (salvo el mencionado p-r-κ-i-đ-a-s, si bien igualmente impenetrable), renunciar a la asignación de un valor fonético concreto o aproximado a κ.

§ 13. El signo t (nº 39)

Atestiguado solamente en la gran inscripción de Cauno (D 16 + 30^a = Masson 1973(75)), donde aparece nueve veces en

III. 8.

total (7 + 2). A la ausencia de interpunción se suma la dificultad de que en tres ocasiones aparece en contacto con signos igualmente conflictivos (-P-t-a, X-t-i, 0-t-0, todos ellos de D 16). Las secuencias restantes son, en D 16: b-t-o, s-t-0 y la forma t-m-a-l-i (tMAΔ0) repetida dos veces y por ello aislable; en 30^a: r-t-i (dos veces). No encontramos indicio alguno que permita establecer su valor fonético.

El valor velar propuesto por Meier (1976) se basa exclusivamente en su hipótesis de que tMAΔ0, leído X-b-a-d-e, corresponde al nombre cario de Cauno (que sería en consecuencia próximo a la forma licia de dicho nombre, Xbide). Dicha hipótesis ha de rechazarse: no sólo es más que dudosa la existencia de un signo M diferente de N y con valor labial (cf. II.2), sino que en Cauno, como el propio Meier ha contribuido a evidenciar (Meier 1978: 81) sólo hay un signo M que ha de ser considerado la variante en Cauno para N (= m). Suprimido uno de los elementos fundamentales de la comparación (M = b), ésta es impracticable, y el valor velar de t no encuentra razón de ser¹³.

§ 14. El signo v (nº 41)

Signo exclusivo del grupo occidental (Cilira-Sinuri, con un total de seis ejemplos). Sevoroskin ha sospechado siempre de su relación con M o f (cf. p. ej. Sevoroskin 1964a: 15). Nuestro desciframiento apunta también hacia dicha relación y hacia un valor u del signo. Recapitulando brevemente la situación de los signos con valor u (en términos genéricos), recordemos que en Egipto aparecen cuatro: v, M, 0, f. M está ausente en Caria y 0, apenas documentado (Cindia, Didima e inscripciones

¹³ Incomprensiblemente, Ray (1981: 154) sigue pensando que tMAΔ0 representa el nombre de Cauno (pese a su lectura M = m y en un artículo posterior (Ray 1982: 185) asigna a t un valor velar ("X = ɸ, at Caunus").

III. 6.

sobre objetos de origen desconocido y afines al alfabeto de Egipto). En los alfabetos de Caria mejor conocidos (Cauno y Estratonicea) encontramos ν y ϵ como signos más probables para u . En Hilárima, el valor u de ν y ϵ está confirmado por la identificación de onomástica. Parece, por tanto, que los alfabetos carios tardíos de Cauno, Estratonicea o Hilárima presentan dos signos para dos tipos de u , si bien no podemos afirmarlo categóricamente sin caer en un argumento *ex silentio*, ya que en estos alfabetos o bien existen signos cuyo valor está por determinar, o bien el inventario de signos es incompleto, por lo que pudiera haber otros signos con valor cercano a u . En cualquier caso, resulta significativo que en Sinuri-Cilara no haya frente a ν un signo ϵ . De este modo, ν puede muy bien ser el segundo tipo de u que en Estratonicea, Hilárima y Cauno aparece representado por ϵ .

Además, trasladado a ν el valor u , se producen resultados bastante aceptables. De entrada, encontramos en D 9 una secuencia $\underline{d}-\nu$ ($a-\underline{d}-\nu-m-d-\beta$): ya hemos observado la tendencia de \underline{d} a preceder a vocales de timbre u ($a-r-\underline{d}-\underline{u}-b-\underline{u}-r-\acute{s}$ M 44, $\underline{d}-\underline{u}-\acute{s}-o-\lambda-\acute{s}$ M 27, $i-\underline{d}-\underline{u}-e-s-\acute{s}$ M 48d, $k-t-a-i-s-i-\underline{d}-\underline{u}-\underline{u}-i-h-\acute{s}$ D 3, $p-\underline{d}-u-b-a$ MY b (65 F), etc.). En D 9 aparece dos veces más en una palabra repetida ($\nu-r-i-h-i_2$. Una lectura $u-r-i-h-i_2$ (sobre la transcripción, vid. infra) nos llevaría a reconocer el elemento *ura-*, bien atestiguado en otros nombres epicóricos carios ($u-r-o-m-\acute{s}$ M 51, ($u-k-s-i$)- $\underline{u}-r-m \acute{s}$ Lion)¹⁴.

Los tres ejemplos restantes de ν (dos en D 10, uno en

¹⁴ Más especulativo resulta poner *urih* en relación con el nombre del dios Sinuri ($\Sigma\nu\nu\rho\iota$, quizás segmentable $\Sigma\nu-\nu\rho\iota$), de cuyo santuario procede esta inscripción).

III. 6.

D 11) no arrojan luz alguna (D 10: secuencias r-γ-i-, o-κ-r; D 11: j-γ-b. Ninguna de las tres secuencias tiene por qué pertenecer necesariamente a una misma palabra).

Admitiremos, con la mayor cautela, que γ representa un fonema próximo a u. Ante la imposibilidad de saber, en el caso de que esta hipótesis sea correcta, si γ es en su origen una variante gráfica de ε o de η, lo transcribimos provisionalmente mediante u.

§ 15. El signo 6 (nº 42)

Al estudiar las alternancias gráficas, hemos dado a este signo un valor *l* basándonos en su alternancia con δ = *l* en las formas a-r-l-i-δ "M 51 / a-r-l-i-δ-ś M 1, M 7, M 43 (= gr. Αρλισσις). Señalamos entonces (p. 447) que el consiguiente problema originado por la "abundancia" de sonidos-*l* (*l*, *l*, *l*) podía solucionarse si se pasaba a considerar 6 como un tipo de *r*, dado que una vacilación *l* / *r* era concebible en cario (cf. p. 67 en la onomástica de fuentes griegas, y un par de posibles casos en onomástica epicórica, en p. 567 y p. 571).

A favor de tal posibilidad podemos aducir que una lectura a-r-l-i-δ de "M 51 (con 6 = r, un tipo especial de *r*) permitiría relacionar esta forma en escritura epicórica con Αρλισσις (KPN 106-1), más que con Αρλισσις¹⁵.

El valor próximo a *r* de 6 ofrecería un buen resultado en una de las tres palabras restantes en que este signo aparece: en t-6-h-a-t-a-r-ś (M 26, M 33), una lectura t-r-h-a-t-a-r-ś haría viable reconocer en la

¹⁵ Cf. p. 539. Es posible que Αρλισσις y Αρλισσις representen la misma palabra, del mismo modo que lo harían las formas carias epicóricas correspondientes (de interpretarse 6 como un tipo de *r*).

III. 6.

secuencia inicial t-r-h-(a)- el teónimo anatolio *Tarhun(da)-* (vid. pp. 67-68; cf. muy especialmente la forma licia del mismo *trqqas*. Incluso el nombre en su integridad encontraría un buen paralelo en la forma *Tapkováap-* (posible topónimo o antropónimo cario, vid. p. 68).

Las formas restantes en que aparece 6 (M 26: m-e-6-š; M 33: t-d-a-r-6-o-u-š) se resisten por ahora a cualquier análisis. Nótese sólo el hecho de que, en esta última, 6 aparece inmediatamente detrás de r, como ocurre en a-r-6-i-š.

Aunque un valor próximo a r de 6 ofrezca resultados interesantes, seguiremos transcribiendo 6 mediante ! (aunque dando como alternativa r). A esta determinación nos lleva el que la opción más sencilla por ahora es conceder más importancia a una alternancia gráfica (! / 6) que a dos comparaciones onomásticas. La identificación t-6-h-(a)- s. lic. *Trqqas*, anat. *Tarhun(da)-* es ciertamente atractiva, pero a falta de más ejemplos o de una alternancia directa entre 6 y f = r, puede ser imaginaria.

§ 16. El signo u (nº 43)

Signo atestiguado exclusivamente en unas pocas inscripciones de Saqqara y Buhen:

a-n-k-u-u-š M 50 (Buhen)

p-a-r-a-i-u-r-e-λ-š-h-i M 39 (Saqqara)

u-e-m-š-h-i M 9 (Saqqara)

A estos tres ejemplos hay que sumar el de M 51 a-n-k-?-u-š, donde el signo dañado -en el dibujo de la edición de Masson tiene un curioso aspecto de *samꜥ1* (☉)- ha de ser u o una variante de u, ya que se trata de la misma

III. 8.

palabra que aparece en M 50¹⁶.

Mientras Masson no sugiere ningún posible valor para ν , Ray (1981: 158) sugiere un valor sibilante a partir del mencionado parecido con *sampi* del signo deteriorado de M 51. En Ray (1982b: 185) añade a este argumento la semejanza de inicio entre ν -e-m- \acute{s} (M 9) y s-e-m- \acute{u} - \acute{s} (M 8). Evidentemente, esto último difícilmente puede ser utilizado como argumento independiente a favor del valor sibilante de ν , sino simplemente a *posteriori*, una vez fijado el valor por otros medios para confirmarlo, ya que los elementos en común entre una y otra palabra son demasiado escasos como para resultar indicativos de una variante gráfica. Resta, pues, como único argumento el parecido con *sampi*. El extraño signo de M 51 puede parecerse a σ , pero el deterioro de la inscripción impide ir más allá de una semejanza que puede ser fruto de la casualidad (líneas intrusivas, trazos no visibles, etc.). En cualquier caso, la existencia de un signo similar a σ no implica ni que sea *sampi* ni que tenga el mismo valor sibilante que éste en griego.

Sevoroskin (comunicación epistolar, 29-VI-1990) sugiere un valor próximo a N a partir de una alternancia gráfica. Dada su lectura $N = n$, propone transcribir $\nu = N$. Por desgracia, no hemos podido controlar tal alternancia¹⁷. En cualquier caso, permitásenos entrar en un

¹⁶ Masson (1978: 52). En este lugar, y más aún en otro (ibid.: 8), el editor francés se muestra a nuestro juicio demasiado prudente. Que la palabra es la misma en ambas inscripciones viene avalado por la estrecha afinidad entre ambos textos (cf. análisis epigráfico, II.2).

¹⁷ Una de las formas en cuestión parece ser τ -m-r-s-i (D 9). La otra, ν -r-s-i, cuya existencia desconocemos. Nótese además que la comparación se ajusta a la lógica interna

III. 8.

terreno muy especulativo: admitiendo una alternancia N / ν , la equivalencia aquí defendida $N = m$ nos conduciría a ver en ν un signo cercano a m , no a n . Trasladado tal valor a los escasos ejemplos citados, en uno de ellos se produce un resultado interesante (transcribimos ν mediante \acute{m})¹⁸:

p-a-r-a-i- \acute{m} -r-e-l- \acute{s} -h-i M 39

Estamos ante un nombre de persona *paraimrel-* en el que es fácil aislar un primer elemento para- (vid. p. 555). El segundo elemento restante, leído *imrel-*, encuentra una interpretación muy satisfactoria si se pone en relación con los nombres tardeoanatolios formados sobre *luv. im(ma)ra-* "campo" (vid. pp.76-78), especialmente con el antropónimo cario *Ιμβραηλός* y su seguro equivalente licio *Ιμβραλου* (gen.) < **Imralli-*. De ser acertada esta interpretación, el cario presentaría, al menos gráficamente, el paso anterior al desarrollo epentético de b entre m y r .

Trasladado a los demás ejemplos, el valor \acute{m} no produce tan buenos resultados, pero tampoco negativos: a-n-k- \acute{m} -u- \acute{s} (¿final en *-muwa+zi?*), \acute{m} -e-m- \acute{s} -h-i.

Aunque, a falta de mayor información sobre la alternancia N / ν , un valor cercano a m de este último

de su desciframiento ((i)-n-v-s-e / N-v-s-e), pero no produce un resultado demasiado convincente en el sistema de lectura que proponemos.

¹⁸ Renunciamos a emplear N , que evidenciaría más aún nuestra "adaptación" de la alternancia propuesta por Sevroškin (m / N frente a n / N de este último), pues somos reacios al empleo de letras mayúsculas en la transcripción, dado que pueden provocar cierta confusión, sobre todo en posición inicial, frente a las correspondientes minúsculas.

III. 8.

(<ñ>) se basa en el buen resultado que arroja desde el punto de vista onomástico en una única palabra, creemos que puede mantenerse de modo provisional esta identificación y transcribir *ḡ* mediante *ñ*, si bien manteniendo serias reservas.

§ 17. El signo *ḡ* (nº 44)

Sólo aparece en la estela M 29 de Saqqara (*t-k-r-a-ḡ-i-š*). Masson (1978: 6, 16) sospecha que se trata de una variante de *ḡ* (supra § 16), lo que parece más que probable.

§ 18. El signo *ḡ* (nº 45)

Aparece una sola vez en el nuevo fragmento de la gran inscripción de Cauno, lo que convierte en inútil cualquier esfuerzo por determinar su valor.

§ 19. Tabla de los signos estudiados en este capítulo

Para concluir este estudio de los signos cuyo valor no ha podido ser determinado en los capítulos anteriores, ofrecemos una tabla de los mismos, con los valores que hemos sugerido atribuir a algunos de ellos (en la columna de la izquierda, su numeración de acuerdo con Masson):

Nº		
2	<i>ḡ</i>	<i>π?</i>
8	<i>ḡ</i>	<i>š?</i>
13	<i>ḡ</i>	?
16	<i>ḡ</i>	?
18	<i>ḡ</i>	?
20	<i>ḡ</i>	<i>l₂?</i>
23	<i>ḡ</i>	?
33	<i>ḡ</i>	? (¿vocal? ¿consonante labial?).

III. 8.

34	ʀ	?
35	x	v?
36	ʒ	v ₂ ? (variante de 35)
37	ʁ	?
39	ʔ	?
41	ʁ	u?
42	6	ǐ (¿o bien ǐ?)
43	ʁ	ǎ?
44	ʁ	ǎ ₂ ? (variante de 43)
45	4	?

Hemos de insistir en que los valores fonéticos propuestos son sumamente hipotéticos, carecen de una base sólida y han de considerarse como simples sugerencias para orientar la investigación sobre los mismos en el supuesto favorable de que nuestra documentación sobre cario aumente.

El número de signos que acabamos de estudiar (un total de 18) puede parecer demasiado elevado como para considerar que la propuesta de desciframiento que venimos preconizando a lo largo de nuestro trabajo sea bastante completa. Sin embargo, hemos de llamar la atención una vez más sobre la escasa importancia, en términos numéricos de la mayoría de éstos: dos (ʁ, 4) son *hapax*; otros tres (ʁ, ʀ, ʔ) sólo están documentados en la variante alfabética de Cauno; ʁ es de uso exclusivo en el alfabeto occidental; ʀ está presente en ciertas variantes "aberrantes", ʁ es casi exclusivo de Cauno, ʀ sólo tiene importancia en los grafitos de Sardes (un solo ejemplo seguro en el resto de la documentación), ʀ, ʁ y ʁ intervienen en contadas inscripciones de Egipto (más alguna intervención ocasional de los dos primeros en monedas y en una inscripción de Cauno, respectivamente), ʒ está localizado geográficamente en un

III. 8.

Área muy concreta (Norte-Noroeste-Oeste de Caria). Igualmente, los cuatro signos restantes (T, 0, X, X) están poco atestiguados y en solamente en algunas zonas.

A esta escasa importancia numérica hay que sumar la posibilidad de que algunos de estos signos sean variantes unos de otros o de los demás signos carios. Esto parece claro en el caso de las parejas U / Ū y X / X̄, o de Y con respecto a cualquiera de los signos con valor u, y de B con respecto a A, y posible en el caso de X con respecto a X̄. También los demás signos exclusivos de Cauno pueden ser variantes gráficas de signos no atestiguados en este alfabeto tan bien conocido (Q, I, etc).

III. 9. LISTA DE VALORES ATRIBUIDOS A LOS SIGNOS CARIOS

Como conclusión de esta parte dedicada al desciframiento del cario, ofrecemos un cuadro de los signos carios (según la numeración de Masson 1976) acompañados del valor fonético que para cada uno de ellos hemos ido proponiendo. En la columna de la derecha se remite al lector a aquellas secciones al final de las cuales ha sido establecido por primera vez el valor en cuestión. Ello no significa que en otros lugares de esta parte III del trabajo no se hayan hecho consideraciones o matizaciones sobre cada signo.

Nº	SIGNO	TRANSCRIPCION	
1	A	a	III. 3
2	B	w?	III. 6
3	C	<u>d</u>	III. 3
4	Δ	l	III. 3
5	E	0	III. 7
6	F	r	III. 3
7	I	λ	III. 3
8	H	Δ?	III. 6
9	●	t	III. 7
10	† A	b	III. 3
11	N	m	III. 3
12	O	o	III. 3
13	P	?	-
14	Q	<u>t</u>	III. 3
15	q	Δ	III. 3
16	R	?	-
17	M	s	III. 3
18	T	?	-
19	V Y	u	III. 3
20	●	l ₂ ?	III. 6
21	+ X	h	III. 3
22	v Y	n	III. 3

III. 9.

23	Ń	?	-
24	Ḃ	p	III. 3
25	Ń	ś	III. 4
26	Ḃ	l	III. 3
27	Ń	e	III. 7
28	Ḃ	w	III. 7
29-30	v Ḃ	k	III. 3
31	Ḃ	d	III. 7
32	Ḃ	ú	III. 4
33	Ḃ	? ¹	
34	Ḃ	?	-
35	Ḃ	v?	III. 8
36	Ḃ	v ₂ ? (¿= 35?)	III. 8
37	Ḃ	?	-
38	Ḃ	l	III. 4
39	Ḃ	?	-
40	Ḃ	c	III. 3
41	Ḃ	u? (x Ń o Ń)	III. 8
42	Ḃ	l (¿o r?)	III. 4, III 8
43	Ḃ	m?	III. 8
44	Ḃ	m ₂ ? (x 43)	III. 8
45	Ḃ	?	-

Para una valoración global de los resultados obtenidos en esta tercera parte del trabajo, remitimos a V. CONCLUSIONES.

¹ ¿Vocal? ¿consonante labial? (vid. III.8).

IV. ALGUNAS CUESTIONES FINALES

IV. 1. ALGUNAS OBSERVACIONES FONÉTICAS Y MORFOLOGICAS

Establecido el valor fonético para un buen número de signos, es posible entrar en ciertas consideraciones sobre algunos fenómenos fonéticos y morfológicos. Ciertamente sería prematuro elaborar una gramática del cario, ya que siguen persistiendo enormes lagunas en el conocimiento de esta lengua, pero no nos lo parece tanto centrar la discusión en algunos detalles conflictivos o señalar determinadas peculiaridades que hemos ido detectando a lo largo de nuestro trabajo.

No entramos en consideraciones sobre fenómenos sintácticos, ya que no vemos factible, en el momento actual, aportar datos que vengan sustentados por algo más que meras elucubraciones. Remitimos al lector tanto a la sección III.6. como al breve y sumamente especulativo excursus sobre dos inscripciones en pp. 592-594.

IV. 1. 1. FONETICA

§ 1. Los signos con valor *u*; § 2. El valor de *e*;
§ 3. El sistema vocálico básico del cario; § 4. Ausencia de
vocales; § 5. *l*, *λ*, *d*; § 6. Las sibilantes; § 7.
Cuadros-resumen del sistema fonético del cario

§ 1. Los signos con valor *u*

Un auténtico rompecabezas lo constituye el cuarteto de signos *v*, *m*, *φ*, *f*, que, de acuerdo con nuestro estudio, coinciden en presentar un valor cercano a *u*, aunque desconocemos la *ratio* que los diferencia. Único indicio claro es que *v* y *γ* parece ser *u* por antonomasia, tanto por su frecuencia, como por su presencia en todas las variantes alfabéticas e incluso por su forma.

En las inscripciones de Saqqara, *v* alterna con *m* y *φ* alterna con *f* pero, dada la escasez de datos, no nos atrevemos a afirmar que ello permita establecer conclusiones sobre la proximidad entre unos y otros signos.

En los alfabetos de Caria no encontramos *m* y sólo en contadas ocasiones aparece *φ*, por lo que el inventario de signos para *v* parece reducirse a dos en estos alfabetos: *v* / *f* en los grupos del Norte, Noroeste, centro, Sudeste (la oposición es segura en Hilárima (Norte) gracias a la identificación onomástica: *u-s-o-λ* frente a *ū-l-a-r-m-i-λ*), y muy probablemente *v* / *γ* en el grupo occidental (cf. III.8). Ello nos lleva a pensar que se ha producido una reducción en el número de signos para el timbre *u* y cercanos a él. Sin embargo, lo fragmentario de la documentación y la existencia de signos sin valor determinado en estos alfabetos impide ser categórico al respecto.

A estas dificultades se suma el problema de la proximidad formal entre *m* y *f*. En sus primeros trabajos, Ševoroškin había supuesto que se trataba de dos variantes de un mismo signo. El material de Saqqara, donde concurren una y otra en una misma inscripción, debilita esta

IV. 1. 1.

teoría, y aunque nos parece probable que ambos signos tengan un mismo origen, cabe imaginar que han sido diferenciados para empleos distintos.

No nos parece que la variante \mathbb{M} de \mathbb{M} sea un obstáculo insalvable para dicho origen común, ya que no tiene por qué ser una forma más antigua de \mathbb{M} . Puede simplemente haber surgido de un deseo de conseguir una forma simétrica, influido quizás por la vacilación gráfica entre \mathbb{M} y \mathbb{M} , variante de la anterior.

Pese a tales problemas, a modo de hipótesis podemos apuntar lo siguiente: existían originariamente cuatro signos para un timbre *u* o cercano a éste, posiblemente diferenciados por factores que se nos escapan (nasalización, cantidad vocálica, /*u*/ frente a /*y*/, notación de algún tipo de diptongo, etc.), y agrupados por criterios de proximidad en parejas \mathbb{V} / \mathbb{M} y \mathbb{V} / \mathbb{E} , como señala el material de Egipto. En los alfabetos de Caria (de época posterior) se operó una reducción de modo que sólo subsistió un signo para cada pareja (\mathbb{V} y \mathbb{E} en la mayoría de los alfabetos), quizás por evolución de la lengua, quizás simplemente -y más probablemente- por la tendencia de los sistemas de escritura a reducir su número de signos, de acuerdo con el principio de economía señalado por Gelb (1976³: 114), consistente en *el esfuerzo por expresar eficazmente el idioma por medio del menor número posible de signos*. En esta hipótesis encaja bien el empleo de \mathbb{V} en los alfabetos de Caria para el nombre $\Upsilon\sigma\omega\lambda\lambda\omicron\varsigma$ (y compuestos) frente al uso alternante de \mathbb{M} y \mathbb{V} en Egipto.

Sobre la alternancia \mathbb{V} (= *u*) / \mathbb{M} (= *ú*), vid. además infra Addenda.

IV. 1. 1.

§ 2. El valor de e

0, transcrito e en nuestro sistema, parece representar un fonema muy cercano a a, dadas las alternancias u-p-e / u-p-a, p-i-k-r-e / p-i-k-r-a, etc. Tal vez pueda rastrearse esto también en los nombres carios de transmisión griega: Υσσελδωμος / Υσσαλδωμος. Esta proximidad a a de e recuerda la existente en licio (cf. *Erbinna* (epicór) / Αρβινας).

§ 3. El sistema vocálico básico del cario

De acuerdo con el desciframiento aquí propuesto, reconocemos en cario un mínimo de cinco vocales (A O E O V = a, e, i, o, u) a los que quizá quepa añadir algún otro timbre cercano a u, representado por M, P o F (cf. supra § 1). M = f puede haber servido en su origen para representar la semiconsonante /j/, aunque no hay que descartar que su cometido fuera en realidad otro.

§ 4. Ausencia de vocales

Como hemos ido viendo a lo largo de nuestro trabajo, existen ejemplos de alternancias gráficas caracterizadas por la presencia o ausencia de una vocal (*urm* / *urom*, *psmšk* frente a otras variantes con notación vocálica, etc). Otro factor indiscutiblemente ligado al anterior son las acumulaciones de consonantes, que inducen a pensar en la omisión de la notación de vocales. La interpretación de este fenómeno no es fácil, ya que pueden formularse diferentes explicaciones alternativas. La primera de ellas sería la de considerarlo como una simple particularidad gráfica: como algunos autores han propuesto, la escritura caria presentaría una tendencia a omitir la notación vocálica, lo que la aproximaría en este sentido más a la escritura fenicia que a

IV. 1. 1.

la griega.

A esta explicación puede contraponerse otra de tipo fonético: en cario existirían vocales reducidas (quizás por efecto de algún tipo de acento intensivo) no recogidas gráficamente por un criterio de simplicidad.

Un caso particular no del todo englobable en la última explicación, si bien cercano a ella, es la más que probable existencia de sonantes en función silábica (*l, r, m, n*). Ello podría dar cuenta de secuencias del tipo s-n-n (33^a = Jucker-Meier 1978, 34^a = Gusmani 1978 nº 1), l-k-o-r- (M 26, MY B) o t-w-b-l-s-l-ś-h-l (M 13). Nuestro desciframiento, con la equivalencia $v = n$ contribuye a aclarar casos como el de s-n-n mediante esta explicación, frente a lecturas del tipo s-k-k o similares (Sevoroskin, Ray). Esta existencia de sonantes en función silábica -presentes también en lidio y en licio- daría cuenta asimismo de un buen número de alternancias como la mencionada *urom / urm*, que delataría la existencia de diferentes realizaciones fonéticas, algunas de ellas mediante vocal de apoyo, de dichas sonantes silábicas (cf. licio *Lusātre* (TL 104, 2-3) / *Lusātra* (TL 103, 2)):

urom (M 51) / urm (M 50)

t̄l̄hat̄ar (M 26, M 33) / t̄l̄hatr (Th. 51 S)

pikarm (M 6) / pikrm (M 32)

lrarsl (Ab. 2 F) / lr̄rsl M 53

śar- / śr- (M 12)

-dkśomlane (Th. 56 S) / -dksm̄dane (MY L)

Obsérvese además, como dato significativo, que la vocal presente o ausente no parece ser casual: a ante r y o ante m. Por desgracia, salvo los dos primeros ejemplos, los demás no son del todo seguros, ya que andan de

IV. 1. 1.

por medio dificultades de lectura o fragilidad de la comparación (es el caso de *šar-* / *šr-*). De cualquier modo, la existencia de sonantes en función silábica parece bastante segura, y muy probable su contribución a explicar ciertas alternancias.

Sin embargo, existen casos en los que no anda implicada ninguna de las sonantes y en los que queda abierta cualquiera de las dos alternativas apuntadas más arriba. Son los casos por ejemplo de las diferentes variantes del nombre *Psmṭk*, la alternancia *t-t-b-a-v?-i-k* Ab 28r Y *t-t-u-b-a-v?-i-k/?* Ab. 19 F, o de aquellos nombres en los que pueden "suplirse" las vocales ausentes por la identificación onomástica (*msnori* (M 40, MY D) = *Mas(sa)na-ura*).

Habrá que tener en cuenta en futuras investigaciones la posibilidad de que a veces esté en juego un fenómeno parecido al que ocurre en etrusco: algunas consonantes han de ser leídas junto a la vocal con la que forman su nombre, como si fueran siglas (etr. *ptrui* / *petrui*, etc. (Pfiffig 1969: 58-60, 65).

§ 5. *l*, *λ*, *d*

El análisis distributivo nos ha permitido observar que *λ* no está atestiguada en posición inicial. La hipótesis allí sugerida y que de nuevo planteamos es que *λ* representa una geminada o el resultado de una geminada, y a lo mismo apunta las grafías *-λλ-* / *-λó-* empleadas en griego para representarla. Tal como se defiende en Adiego (en prensa), *l* ha de ser la líquida simple correspondiente a la geminada (o procedente de geminada) *λ*.

Para la alternancia *l* / *d*, también ya estudiada, recordemos que se produce tras nasal (*-mdane* / *mlane*), lo que no deja de recordar, por el contexto, a lidio *antola* / *aniola*.

IV. 1. 1.

§ 6. Las sibilantes

El sistema de desciframiento de Ray conlleva la existencia de al menos tres sibilantes ($M \text{ } \emptyset \text{ } d = s, \acute{s}, \#$). Nuestra propuesta no altera esta situación.

Resulta difícil establecer con precisión en qué estriba la diferencia de cada sibilante con respecto a las otras. El licio y el lidio presentan dos (licio z, s , lidio s, \acute{s}). Sin embargo, hay que tener en cuenta que el licio presenta un fonema h procedente etimológicamente de una sibilante (de hecho aparece representado en milio mediante s).

Heubeck (1965) estudió los problemas planteados por las sibilantes en estas lenguas. Del cuadro conclusivo al que llega (Heubeck 1965: 79) puede deducirse lo siguiente:

-en licio, s procede de la reducción de grupos ns y nts ; z , de una asibilación de ty ; h de s no final. Por último $-s$ final de nominativo habría caído sin dejar rastro. En términos más generales, parece que licio s se corresponde a secuencias luvitas de $s +$ Consonante (Neumann 1969b: 379).

-en milio encontramos tanto la sibilante procedente de reducción de grupos como la sibilante que en licio ha pasado a $-h$. Téngase en cuenta que la transcripción de una y otra sibilante en milio puede causar confusión en relación con el licio: el signo transcrito z en milio se corresponde a licio s , en tanto que la transcripción s recoge el fonema que en licio ha pasado a h .

-en lidio, s procede de la reducción de un grupo nts ; \acute{s} , de s .

Hay que manifestar algunas reservas sobre la explicación que Heubeck daba a las sibilantes lidias. Existe una teoría

IV. 1. 1.

contrapuesta bastante extendida que supone que lid. *s* representa el fonema palatal /ʃ/, por su frecuente aparición tras *l* (Gusmani LW: 34).

Por otra parte, Heubeck no ofrece ninguna propuesta de interpretación fonética, ya que se limita a indagar sobre el origen del fonema representado por cada signo. Nosotros creemos, en cambio, que en el caso del milio y el licio pueden aventurarse algunas hipótesis:

1) resulta plausible suponer que el milio presenta una distinción entre /s/ y /z/ (representadas respectivamente mediante *z* y *s*), esto es, entre una sibilante sorda procedente de reducción de un grupo consonántico, y una sibilante sonora que a su vez podría tener su origen en un proceso de sonorización en contextos determinados (especialmente en posición vocálica, lo que encuentra paralelos en otras lenguas).

2) el licio parece presentar, en relación con el milio, simplemente /s/, ya que /z/ se convirtió en /h/. Por su parte, el signo transcrito mediante *z* tendría más bien un valor africado (/ts/), dado que procede de una asibilación de /ty/.

Para el caso del cario, apuntaremos dos pistas que pueden contribuir a ligar la suerte de sus sibilantes con las de una y otra lengua:

(1) *ś* es empleada en la desinencia de genitivo. Dado que esta desinencia parece ser etimológicamente la misma que aparece en licio como *-h* (cf. IV. 2), y dado que acabamos de sugerir que dicha *h* licia procede de /z/ (gracias al testimonio intermedio del milio), resulta probable que cario *-ś* sea /z/, por tanto, una sibilante *sonora*.

(11) El prefijo *ś-a-r-* (en grafía griega *Ψαρ-*) que interviene en la formación de onomástica caria y *ciara*

IV. 1. 1.

etimología anatólia (cf. het. *ser* / *sara*) es reconocible también en el sustantivo lidio *ser/i-* "autoridad" (Gusmani LW: 194). Dado que en lidio aparece escrito sistemáticamente con *s* (no *ś*) y en cario siempre con *š*, podemos suponer que ambos grafemas representan un mismo fonema (la sibilante palatal sorda /s/, de acuerdo con Gusmani y otros autores).

Restaría car. *s*, a la que se puede atribuir el valor restante de sibilante (dental o alveolar) *sorda*.

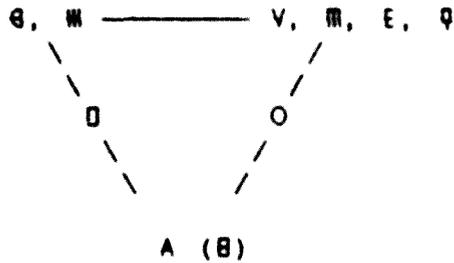
Evidentemente, quedan graves problemas por resolver en torno a las sibilantes carias. Por una parte, está *c*, sobre cuyo valor exacto nada ha podido decirse. Por otra parte, la posibilidad de que *ś* alterne con una secuencia *sd* (cf. p. 574) podría implicar un valor africado de *ś* (/ts/, /dz/), salvo que se acepte un proceso de reducción *sd* > *ś* (/z/) o algún convencionalismo gráfico en los casos mencionados *ibid.*. En todo caso, téngase muy en cuenta que tal alternancia no pasa de ser una suposición sustentada sólo por dos ejemplos, ambos poco seguros.

§ 7. Cuadros-resumen del sistema fonético del cario

Para concluir esta sección, ofrecemos unos cuadros que sintetizan los diversos fonemas resultantes del desciframiento por nosotros propuesto. Tales cuadros han de ser acogidos con la máxima cautela, ya que la imprecisión que reina sobre los valores exactos que cabe asignar a numerosos signos impide trazar algo más que una simple hipótesis que habrá de ser sometida a profundas revisiones. Ofrecemos los signos en su forma originaria. La transcripción adoptada para cada uno de ellos puede observarse en las páginas 604-605.

IV. 1. 1.

VOCALES:



Observaciones: e, posible variante gráfica de w.
 y, posible variante gráfica de m o de e.

Como semiconsonantes pueden funcionar cualquiera de los signos con valor u e j. Recuérdese en todo caso que w puede haber tenido la función de representar j.

CONSONANTES:

Obstruyentes:

Labiales:	Δ	ʔ	x?
Dentales:	⊕	ʔ	M, ⊕, ʔ
	q	c	
Palatales:			d
Velares:	∇		t, x

Sonantes:

Nasales: N v D? (¿var. D?)
 Líquidas: Δ I 6 F

IV. 1. 2. MORFOLOGIA

§ 1. Nominativo / Genitivo; § 2. puba / pubis; § 3. Temas nominales (§ 3. 1. Temas vocálicos; § 3. 2. Temas consonánticos; § 3. 3. Conclusiones)

Si poco numerosas son las contribuciones que se pueden realizar por el momento en el campo de la fonética caria, menos indagable aún resulta la morfología. Nos limitaremos por consiguiente a una serie de observaciones que afectan a la morfología nominal y, más concretamente, a los nombres propios.

§ 1. Nominativo / Genitivo

La oposición Nominativo / Genitivo, estudiada en términos combinatorios en III.6, se manifiesta, tras la fijación del valor del signo Φ , en la existencia de un nominativo asigmático frente a un genitivo sigmático:

a-r-l-l- Φ Ab. 18 F / a-r-l-l-s- Φ M 1, M 7, M 43

l-r-o- Φ M 6, M 8 / l-r-o- Φ -s M 19

p-n-u- Φ -o- λ M 11 / p-u-n- Φ -s-o- λ -s M 13

u- Φ -o- λ Ab. 29 F / Φ -s-o- λ -s M 4

Sobre la importancia de esta constatación en relación con el parentesco del cario con otras lenguas hetito-luvitas, vid. IV.2.

§ 2. puba / pubis

Hay un caso curioso en el que la sufixación de -s parece venir acompañada de un cambio de timbre en la vocal del tema:

p-u-b-a MY b (65 F) / p-u-b-i-s Ab. 4 F

De entrada es necesario acoger con prudencia la impresión intuitiva de que el cambio de vocal está en relación con la flexión del nombre, ya que puede tratarse simplemente de dos tematizaciones diferentes (en -a y en -i-) de una

IV. 1. 2.

misma raíz.

En el supuesto de que sí exista relación entre uno y otro fenómeno, sería interesante reconocer en los numerosos nombres sólo atestiguados en genitivo y que aparentan ser temas en *-i-*, temas en *-a-*. De este modo, para una forma como *m-s-n-o-r-i-ś* (MY D, M 40) podría suponerse un nominativo **msnora* procedente en todos los aspectos de luv. *Mas(sa)naura*. Ello explicaría también el escaso número de nominativos en *-i* (cf. infra § 3) frente a la gran abundancia de genitivos en *-iś*.

Ray (1982b: 197) resalta el frecuente empleo de *-iś* (*-eś*, según su lectura) como tercer elemento de filiaciones. Sin embargo, en nuestra opinión resulta por ahora imposible extraer conclusiones similares a las de Ray (carácter gentilicio del tercer nombre expresado mediante la vocal) dada la escasez del material y la presencia de contraejemplos (*-iś* no como tercer elemento, terceros elementos no acabados en *-iś*).

§ 3. Temas nominales

Los temas nominales, en su mayoría nombres propios como consecuencia del carácter del material epigráfico muestran la existencia de un variado elenco de temas en vocal y en consonante. Ello significa una clara discrepancia con respecto al luvita y mucho más aún con respecto al licio: en las lenguas luvitas se ha producido, en comparación con el hetita, una drástica reducción de los temas consonánticos en beneficio de los temas vocálicos (en especial en *-i*). El licio representa el punto máximo de este proceso. En esta lengua apenas están documentados unos pocos temas en consonante (Neumann 1969b: 385) y, de acuerdo con el estudio de Meriggi (1980b), todos los nombres de persona presentan temas en vocal.

No obstante, es lícito sospechar si esta discrepancia

IV. 1. 2.

entre el cario y las lenguas luvitas no sea simplemente una apariencia: la notación defectiva de vocales por una parte (cf. IV. 1) y la posibilidad de que se haya producido un proceso de pérdida de la vocal temática (especialmente -i) en determinadas posiciones por otra, son factores dignos de tenerse en cuenta por su probable incidencia en este distanciamiento entre el cario y las lenguas luvitas.

A la hora de establecer una división de los temas nominales según su vocal o consonante final, surge una dificultad previsible: ¿qué garantiza que un final determinado sea parte del tema o bien una determinada desinencia? Esta dificultad no es tal, a lo que parece, en aquellos nombres acabados en genitivo (-ś), salvo si se tiene en cuenta el posible fenómeno de apofonía apuntado más arriba (§ 2). Tampoco lo es en las inscripciones cuya estructura se ajusta a los modelos que hemos estudiado en III.6 (éste es el caso, muy especialmente, de la mayoría de inscripciones funerarias de Saqqara). A la dificultad señalada antes se une otra más general, que también hemos analizado en III.6: ¿cómo se establece que una palabra determinada es un elemento nominal, más concretamente un nombre propio? Creemos haber dado en III.6 un elenco de formas *a priori* interpretables como nominales o como verbales, y sobre dicha interpretación basaremos nuestro análisis. Quedan excluidas del mismo las formas dudosas o sospechosas de no ser elementos nominales.

En lo que concierne a la primera dificultad, tenemos la impresión de que, junto a -ś, aparecen otros posibles morfemas desinenciales añadidos a temas nominales. Los principales candidatos a dicha función son:

a) -s (por ejemplo en s-m-d-w-b-r-s frente al resto de nombres en -t-w-b-r y variantes, vid. III. 7. 1)

IV. 1. 2.

b) -t, al menos en \acute{s} -u- λ - λ -1-t MY F frente a \acute{s} -u- λ - λ -1- \acute{s} M 22, MY C

c) - λ en formas como k-l-o-r-u- λ -(h-1) MY G, k-o-i-o- λ -(h-1) M 36.

d) -d en a-l-o-s-d-h-a-r-n-o-s-d 35ⁿ = Gusmani 1978 n^o 2 frente a a-l-o-s-h-a-r-n-o-s M 37.

Junto a estos, existen otros finales sospechosos de contener algún tipo de información morfológica flexiva (-t, -o, -n), pero los ejemplos no son tan claros.

Todo lo anterior no supone, como es obvio, que *siempre* haya que analizar palabras con estos fonemas finales como formas flexionadas. Existen igualmente temas en -s, en -t o en - λ , como lo demuestran finales del tipo - $\acute{s}\acute{s}$, - $\acute{t}\acute{s}$ o - $\lambda\acute{s}$.

§ 3. 1. Temas vocálicos

Del conjunto de nueve signos para vocales detectados en cario (A, U, Ø, W, O, V, M, E, F = a, e, i, f, o, u, ē, ū, w, respectivamente), no conocemos con seguridad ejemplo alguno en que -i sea final de tema, ya que a-r-n-a-i-s (4 S) es ambiguo (-s puede o no ser un sufijo, vid. supra). Los ejemplos seguros de temas en -U y en -w son mínimos (a-r-t-a-U- \acute{s} M 14, s-l-a-w- \acute{s} -h-1 AS 77 S).

Son, pues, las restantes cinco vocales quienes se reparten la mayoría de los temas vocálicos. De éstos, los más numerosos son los temas en -i, pero recuérdese una vez más la posible apofonía existente entre nominativo -a / genitivo - $\acute{i}\acute{s}$, o, como supone Ray (1982b), el posible carácter sufijal de -i- en algunos casos, que deja en suspenso el carácter de temas en -i de muchos nombres. Por tanto, han de considerarse como seguros sólo aquéllos atestiguados en nominativo, lo que reduce considerablemente el número: a modo de ejemplo, en

IV. 1. 2.

Saqqara sólo hay un nominativo seguro en -i (u-t-s-i M 12) frente a unos veinticinco finales en -iś.

Los temas en -a, -e y -u están bien atestiguados. He aquí algunos ejemplos: arhila-, p̄duba-, upa- (nombre común), pikra-; haŋe-, m̄re-, pikre- upe- (nombre común), somne-, uarbe-; uksmu-, camou-, p̄t̄u-. En menor medida lo están los temas en -ú, quizás por una tendencia a desplazar este signo a favor de u: semú-. Šarnú-.

Notables son los finales en posible diptongo -ou, oú: camou-, kdou-, iroú-, ituroú-.

Los temas en -o tropiezan con la dificultad ya indicada de la presumible existencia de una desinencia -o de carácter flexivo. Los ejemplos seguros son escasos: p̄to-, t̄rito-, siŋklo- (Yaso), thbl̄io, y el nombre común mno- (sólo atestiguado en genitivo).

§ 3. 2. Temas consonánticos

Un bloque mayoritario de temas consonánticos lo constituyen los temas en líquida y nasal (l, ʎ, ʟ, r, m, n). Cada uno de estos fonemas está bien documentado como final de tema, salvo l, ya que la mayoría de palabras acabadas en -l no parecen ser nombres o no está claro que lo sean, por su colocación en las inscripciones. Tal es el caso de las palabras con final en -a-l de las inscripciones de Buhen (e-ŋ-p-s-a-l M 55, e-u-m-a-b-n-a-s-a-l M 51, ?-?-m-s-a-l M 50), en las que se ha querido ver algún tipo de verbo. Dos ejemplos más de finales en -l proceden de la inscripción M 41 (p-n-l-d-ś-ŋ-l, s-i-r-a-l), de características atípicas con respecto a las demás inscripciones de Saqqara. El único ejemplo seguro de nombre propio con tema en -l es, en nuestra opinión, t̄-r-i-e-l-ś (M 18).

Frente a esta escasez de temas en -l, destaca la

IV. 1. 2.

relativa abundancia de temas en $-\lambda$, que se corresponde perfectamente a la clara presencia de finales en $-\lambda\delta\omicron\varsigma$ / $-\lambda\lambda\omicron\varsigma$ en fuentes griegas. A este grupo pertenece la familia de $\acute{\upsilon}\sigma\omicron\lambda-$ / $\acute{\upsilon}\sigma\omicron\lambda-$ y demás compuestos, a los que hay que sumar un par de nombres en $-e\lambda$ (1-o-n-e- λ - $\acute{\sigma}$ MY a (50 F), p-a-r-a-i- \acute{m} ?-r-e- λ - $\acute{\sigma}$ -h-1 M 39), con e < a si nuestra interpretación de este último nombre es correcta (cf. III.8).

De los temas en $-m$ destaquemos: $ar\acute{\iota}om-$, $kb\acute{\iota}om-$ (y $\acute{\sigma}arkb\acute{\iota}om-$), $pi\acute{k}(a)rm-$, $ur(o)m-$. De los temas en $-n$: $m\acute{u}d\acute{o}n-$ (étnico?), $apmen-$, $idmuon-$, $pn\acute{t}mun-$, $\acute{\sigma}win-$. De los temas en $-r$: $\acute{d}i\acute{w}br-$, $k\acute{\sigma}a\acute{t}wbr-$, $isor-$, $lkor-$, $\acute{t}hatar-$.

Como tema en $-l$ (¿o $-r$?) sólo conocemos $me\acute{l}-$.

Los temas en sibilante son difíciles de establecer por el empleo sufijal de $-\acute{\sigma}$ y de $-s$. Los temas en $-\acute{\sigma}$ parecen reducirse a un solo ejemplo, p-a-r-m-a- $\acute{\sigma}$ - $\acute{\sigma}$ -h-1 (MY G), garantizado por la secuencia $-\acute{\sigma}$ - $\acute{\sigma}$. Igualmente, la presencia de $-\acute{\sigma}$ de genitivo es un buen criterio para detectar verdaderos temas en $-s$: $i-d-u-e-s-\acute{\sigma}$ M 48d, u-a-r-i-l-a-?-o-s- $\acute{\sigma}$ Ab. 26 Y. De los temas en $-s$, el más significativo es $ar\acute{\iota}\acute{\iota}s-$ / $ar\acute{\iota}\acute{\iota}s-$ (o $ar\acute{\rho}\acute{\iota}\acute{\iota}s-$), equivalente a Αρλισις (¿ Αρρισις ?).

El resto de consonantes están pobremente atestiguadas como final de tema, con la significativa excepción de $-t$, que interviene en un número considerable de temas (especialmente de finales en $-at$, $-et$): $plat-$, $plat-$, $\acute{u}liat-$ (variante $\acute{u}liat-$) $\acute{\sigma}ar\acute{u}liat-$, $\acute{\sigma}dcat-$, $iswriet-$, $s-?-?-e-t-\acute{\sigma}$ (M 21), $\acute{u}-e-t-\acute{\sigma}-h-1$ (M 5).

Siguen en número de temas a $-t$ los temas en $-t$, lo que no deja de ser significativo dada la presumible proximidad fonética entre uno y otro signo. Destaca entre ellos, además de $plat-$ (posible forma alternante de $plat-$, cf.

IV. 1. 2.

III.7.3), el elemento tut- y sus compuestos.

Las demás consonantes tiene un relevancia mínima como finales de temas. Centrando la atención en el excelente corpus de Saqqara, sólo *b*, *d* (dos ejemplos cada una) y el posible signo consonánticos *x* (*v*?) (un solo ejemplo) aparecen en tal función. En el resto de documentación aparecen finales en *-k* (en algún que otro caso puede tratarse de un sufijo o elemento postpuesto), *-h* (tres ejemplos detectados; el más significativo es *parwdh-*, cf. III.7.6) y *-f* (un solo ejemplo: *h-i-t-u-f* Si. 39 F; recuérdese la rareza de este signo, comentado en), pero su ausencia en Saqqara demuestra su flojo rendimiento, a la par que cuestiona el valor de algunos de estos ejemplos (lecturas incorrectas o no pertenencia al tema).

Es notable la ausencia de temas en *-q*¹ y en *-p*. Para el primer signo hemos sugerido explicarla poniéndola en relación con su alternancia con *-t*, de modo que ambos signos estarían en este caso en distribución complementaria. La ausencia de temas en *-p* es aún más significativa, ya que este fonema está ampliamente atestiguado. Dado que tampoco abundan los temas en *-b*, es posible suponer una ausencia casi total de temas en labial. En tal caso, la ausencia de temas en *-p* frente a los ejemplos de temas en *-b* sería fruto de la casualidad.

Igualmente parecen estar ausentes los temas en *-c*. El contraejemplo *p-l-a-t-c* ha sido ampliamente comentado a lo largo del trabajo. Otros contraejemplos como *s-b-a-ś-b-ś-c* ("Th. 60 §), *s-r-t-o-n-?-c* (Ab. 22 F) han de ser acogidos con cautela por la dificultad de los textos en que aparecen.

¹ El ejemplo *a-r-i-?-ś-h-i-t-e-d* (M 30) no parece ser válido, ya que *-hi-t-e-d* tiene el aspecto de un elemento postpuesto, ampliación del más frecuente *-hi*, cf. p. 507.

IV. 1. 2.

§ 3. 3. Conclusiones

De lo visto anteriormente se deduce que el cario presenta fundamentalmente temas en vocal (especialmente -a, -e, -u; los temas en -i plantean problemas) o en líquida y nasal. En el resto del consonantismo sólo destacan los temas en dental (-t, -t, frente a la escasa presencia de -d y a la nula de -d) y, en una medida difícil de precisar por los problemas expuestos, en sibilante. Apenas si tienen cabida los temas en velar o en labial, así como los temas en consonante de valor inseguro (esto último es obvio, ya que los signos que las representan están pobremente atestiguados en términos generales).